

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,
CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



Sale este periódico á luz todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índices correspondientes.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATIAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

REDACTORES.

D. RAMON SERRET.—D. CARLOS MARÍA CORTEZO.

REDACCION, ADMINISTRACION Y OFICINAS.—Se hallan establecidas en la calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda, y están abiertas de 9 á 3 todos los dias no festivos.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—El precio de la suscripcion es 3 pesetas el trimestre en Madrid, 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiéndose que para su pago sólo se admite metálico.—Puede hacerse la suscripcion, que dará principio en primeros de mes, en las oficinas de este periódico, preferentemente por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro y remitiendo sellos de franqueo (no del timbre de guerra), ó finalmente, en casa de los comisionados de las provincias.

La correspondencia, las letras y libranzas se dirigirán á los SRES. NIETO y MENDEZ ÁLVARO.

BIBLIOTECA ESCOGIDA

DE

EL SIGLO MÉDICO.

Se ha remitido á los suscritores los *Principios generales de terapéutica*, por Fonssagrives, que consta de xxxvi-342 páginas, y cuyo coste para los suscritores es de 12 reales, siendo su precio en Francia 28.

Dentro de breves dias se repartirá el *Tratado práctico de las enfermedades del corazon*, por Frie-dreich, á cuya obra seguirá el excelente *Tratado de enfermedades crónicas*, del Sr. Durand-Fardel.

Si algun suscriptor no hubiese recibido la citada obra de Fonssagrives, sírvase advertirlo sin tardanza.

Solamente pueden suscribirse á esta BIBLIOTECA los que sean suscritores al periódico.—El precio de suscripcion, 15 pesetas per cada 5 tomos de 400 páginas en 8.º francés.

ANUNCIOS NACIONALES.

MUSEO ANATOMICO

DE

D. CESÁREO FERNANDEZ DE LOSADA,

Inspector médico de Sanidad militar.

1.ª seccion. Anatomía descriptiva y topográfica.—La forman 14 figuras de relieve en carton-piedra, copiadas cuidadosamente del natural, y que representan hasta los más pequeños detalles de los órganos.

2.ª seccion. Obstetricia.—La constituyen 20 figuras, tambien de relieve, que representan la anatomía del aparato generador de la mujer; el útero grávido de nueve meses; las presentaciones y posiciones principales del feto; la marcha del parto natural; versiones; la estraccion manual de la placenta, y la aplicacion del fórceps.

Para facilitar la adquisicion de estas figuras se han colocado las primeras en siete y las segundas en diez cuadros de madera pintada y con marcos de lujo.

El precio de las colecciones es el siguiente:

Seccion de anatomía descriptiva y topográfica. . .	600 rs.
Seccion de partos.	500
Ambas reunidas.	1.000

El embalaje y porte son de cuenta del suscriptor.

Los pedidos se harán directamente al autor, plaza del Pro-

greso, núm. 5, Madrid, ó en la Administracion de este periódico; pero no se servirá ninguno sin su previo abono.

En Portugal se harán esclusivamente las suscripciones por conducto del Dr. Lino Macedo (Pombal).

POCION RECONSTITUYENTE

DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ.

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administracion del «Aceite de hígado de bacalao» ha sido el objeto de esta preparacion, habiéndolo conseguido de tal modo, que sin perder ninguna de sus propiedades se hace tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es sin duda alguna el «ioduro ferroso», sino tambien á la «quina» y al «lacto fosfato de cal.» Precio: con «hierro y quina» 16 rs.; con «lacto fosfato de cal.» 20 rs.

Unico depósito en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 23 duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

Ayuntamiento de Madrid

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

JARABE DELABARRE DE DENTITION

DENTITION
DE LOS
NIÑOS

USANDO EL JARABE DELABARRE

**NO HAY NI CONVULSIONES!!!
NI ATAQUES!!!
NI DOLORES!!!**

LLEVA TREINTA AÑOS de ÉXITO CONSTANTE
SU INFALIBILIDAD es SEGURA

PARA EVITAR LAS FALSIFICACIONES, EXIJASE LA FIRMA ADJUNTA DEL Doctor DELABARRE.

Delabarre
Dr. M. J.

PARIS, Depósito central, 4, rue Montmartre, PARIS.

SIROP DE LABARRE DE DENTITION

Depósitos en Madrid: Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Tofé, Simon, Ulzurrun, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Dr. Just, Peligros, 4.

GOTA Y REUMATISMO

Licor y píldoras del Dr. Laville.

Esta medicación **antigotosa** y **antireumática** es con justo título reputada «infalible», desde 30 años acá, contra los ataques y las recaídas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

La sola científica y oficialmente reconocida, y que ofrece todas las garantías. Leer el librito que se da gratis en todas las farmacias. Precios: Licor, 48 reales; Píldoras, 46 rs.

Para precaverse de los graves peligros de la falsificación, exijase la firma del **Dr. Laville**.

Depósito general, París, Pharmacie centrale Dorvault, 7, rue de Jouy. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Ocaña, Ortega, Escolar, R. Hernandez y Garcerá.

SOLUCION COIRRE

DE CLORHIDRO-FOSFATO DE CAL.

Unico modo fisiológico y racional de administrar el fosfato de cal y de obtener sus más completos resultados, puesto que está ya probado hoy que esta sustancia no se disuelve en el estómago, sino merced al ácido clorídrico del jugo gástrico.

Esta preparacion, por otra parte, es la que contiene más fosfato, siendo la menos ácida, la única que reúne los efectos eupépticos del ácido clorídrico y los efectos reconstituyentes del fosfato de cal, contribuyendo así doblemente al mismo fin. En fin, la más económica, condicion importante para un tratamiento generalmente largo.

Heroico, ó sea eficazísimo contra la «inapetencia, las dispepsias, asimilacion insuficiente, el estado nervioso, la tisis, las escrófulas, el raquitismo, las enfermedades de los huesos,» y en general contra todas las «anemias y caquexias.»

Coirre, pharmacien, rue du Cherche midi, 79, París y en todas las farmacias.

VINO Y JARABE CHENNEVIERE

CON CLORIDRO-FOSFATO DE CAL.

Tisis, anemia, postracion, enfermedades de estómago.

El cuerpo médico dispensa marcada preferencia á estos dos productos por su gusto muy agradable, merced al cual pueden tomarlo los enfermos más delicados y los niños.—Ambos evitan el desarrollo de la tisis, preservando á los enfermos de los vómitos de sangre, y devolviéndoles rápidamente el apetito y las fuerzas. Precio, 16 rs.

París, 50 Avenue de Wagram.—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, Sordo; por menor, Sres. M. Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

IMPORTANTISIMO.

El Papel Rigollot para sinapismos, es el único adoptado en los hospitales civiles de París por SS. EE. los ministros de la Guerra y de la Marina de Francia, para el servicio de las ambulancias y de la armada.

El único adoptado por el Almirantazgo para el servicio de los hospitales marítimos y militares de S. M. la Reina de Inglaterra, Emperatriz de las Indias.

El único cuya entrada en el Imperio está autorizada por el Consejo Imperial de sanidad, del Czar de todas las Rusias.

DESCUBRIMIENTO.



No más osmas ni tos, ni sofocacion

con los polvos del Dr. H. CLERY, en Marseille. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, pasta, 8 rs., polvos, 16

y 38 rs., Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Garcerá y Ortega.

ESTABLECIMIENTO TERMAL

VICHY

(FRANCIA, departamento de l'ALLIER)
Propiedad del ESTADO FRANCÉS
Administracion: PARIS, 22, bd Montmartre

TEMPORADA DE BAÑOS

En el establecimiento de Vichy, uno de los mas confortables de Europa, se encuentran baños y chorros de toda especie para el tratamiento de las enfermedades del estómago, del hígado, de la vejiga, mal de piedra, diabetes, gota, cálculos urinarios, etc.

Todos los dias desde el 15 de Mayo al 15 de Setiembre, Teatro y conciertos en el Casino.—Música en el parque.—Salones de lectura.—Salon reservado para las señoras. Salones de juego, de conversacion y de bilar. Todos los caminos de hierro conducen à Vichy.

Venden los productos de Vichy: Madrid, J. M. Moreno, Borrell, M. Miquel, Dr. Just y R. Hernandez, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.



Se halla en todas las farmacias.

AVISO IMPORTANTE.

A los señores médicos, al clero, los dentistas, los maestros y otras personas que desearan obtener el diploma de doctor ó de licenciado de una universidad extranjera.—Dirigirse con carta certificada á **MEDICUS, 18, Plaza del Rey, Jersey (Inglaterra)**.

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Academia Médico-Quirúrgica.—El Ateneo escolar.—Dos decretos.—SECCION DE MADRID.—El aislamiento como medio profiláctico de las enfermedades contagiosas.—Condiciones sanitarias de las grandes capitales y su mortalidad.—REVISTA FRANCESA.—SECCION PRÁCTICA.—Tétanos traumático.—Tratamiento antitoxinológico.—Curación en tres septenarios.—PRENSA MEDICA.—Prensa extranjera: Neuralgia intermitente á causa de la presencia de una sal de cobre en la córnea.—Otra aplicación de la venda de caoutchouc.—Un nuevo fórceps.—Prescripciones y fórmulas.—Medicación tópica de algunas afecciones uterinas.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de Fomento.—Real Academia de Medicina: Sesión literaria del 26 de Abril de 1877.—Monte-pío facultativo.—VARIEDADES.—Los títulos de las escuelas libres.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—Crónica.—Vacantes.—Anuncios.

REVISTA DE LA SEMANA.

ACADEMIA MÉDICO-QUIRÚRGICA.—EL ATENEO ESCOLAR.—DOS DECRETOS.

Continúan las Academias atrayendo numeroso público deseoso de presenciar las lides científicas entabladas, y premiar con sus aplausos al adalid que más bríos demuestre. En la Médico-Quirúrgica Española, el Sr. Santero (D. Javier) hizo el viernes 4 del corriente su profesión de fé, después de enumerar las razones en que á juicio suyo se funda el desuso, ó mejor dicho, el menor uso que en la actualidad se hace de las emisiones sanguíneas: estas razones eran, si no nos engaña la memoria, de cuatro clases: sistemáticas, científicas, de moda y filosóficas. Después de ampliarlas convenientemente, se ocupó de las indicaciones de la sangría, estudiando el efecto fisiológico que ésta produce en el organismo, y diciendo que la indicación no podía ser absoluta, sino que debía variar y modificarse con arreglo al tejido, órgano y enfermo de que en cada momento se tratara; hizo acertadas aplicaciones al tratamiento de la neumonía, y después de encomiar á la histología y de concederle la importancia que en realidad tiene, mas sin consentir que lo abarcara todo y que lo constituyera todo como quieren algunos, cedió el puesto á nuestro compañero de redacción Sr. Cortezo para contestar á algunos de los cargos que dicho señor creyó haberle hecho, y que en la sesión anterior le hiciera el Sr. Espina.

El Sr. Cortezo aseguró repetidas veces que la cuestión que se debatía ni era fisiológica ni clínica, como parecía haber dado á entender el señor Espina al no ocuparse de otra cosa en su discurso, sino eminentemente crítica, y que lo contrario era no entender el tema que se discutía y que él mismo había formulado: se extendió en consideraciones sobre este punto, abundando en muchas de las ideas espuestas por el Sr. Santero res-

pecto á las causas en que se funda el desuso de la sangría, y respecto también á las fuentes donde deben ir á buscarse sus indicaciones.

Por último, el Sr. Espina hizo uso de la palabra para rectificar, y una vez más insistió en que el punto puesto á discusión no tenía más criterio que el fisiológico. Se necesita haber leído muy á la ligera el tema susodicho para insistir sobre esto como lo hace el aludido profesor.

—A pesar de lo avanzado de la estación, y después de haber cerrado ya sus puertas hasta el otoño próximo algunas Sociedades científicas, continúan inaugurándose otras. En efecto, el pasado domingo, á las ocho de la noche, se inauguró una nueva, que ya habíamos anunciado á nuestros lectores, con el título de *Ateneo escolar*. Leyéronse, con tal motivo, varias composiciones en prosa y verso por algunos señores socios, y el presidente honorario, Sr. Galdo, dirigió á los jóvenes allí reunidos breves frases exhortándoles á perseverar por la senda que habían emprendido, por la del trabajo, única que hace feliz al hombre. Celebramos la fundación de este nuevo Centro, pero nos atreveríamos á aconsejar á los escolares el retiro y el recogimiento en estos días que lo son de verdadera penitencia para los que en el mes próximo han de acercarse al tribunal justiciero á dar cuenta del modo cómo han invertido el curso que ya espira.

—En la sección correspondiente hallarán nuestros lectores un decreto y una real orden encaminados á poner coto—¡ojalá lo consiguiesen!—á la anarquía que reina en materia de enseñanza. Refiérese el primero á la manera cómo se han de probar las asignaturas que constituyen el año preparatorio; y la segunda á traslación de matrículas é identificación de la personalidad antes de sufrir el examen. Y no decimos más, porque el lector podrá hallarlos, como hemos dicho, en el sitio reservado á tales documentos.

DECIO CARLAN.

MADRID 13 DE MAYO DE 1877.

EL AISLAMIENTO como medio profiláctico de las enfermedades contagiosas.

Preciso es reconocer que ha comenzado en nuestros días á fijarse muy predilectamente la atención de los higienistas y de los epidemiólogos en las enfermedades que ha llamado Griesinger *infeccio-*

sas, por no asustar á los tímidos y preocupados dándolas francamente y con llaneza el calificativo de *contagiosas*. Desde que se han puesto, amigos y adversarios del contagio, en completo acuerdo con la razon, aceptando amistosamente que tan contagio es el de un virus aplicado sobre la superficie cutánea, denudada ó no del epidermis, como el que encierra un miasma procedente de un enfermo, que penetra en los pulmones ú obra sobre la piel, y el de cualquier fermento especial morbosos que, diluido ó mezclado con los líquidos, entra en el estómago, la cuestion de palabras, que tan ágridamente se sostuvo durante medio siglo, ha perdido por entero su interés. En la actualidad, todos somos realmente contagionistas, y aun puede concederse á muchos el dictado de ultra-contagionistas.

La etiología va cultivándose con la predileccion que merece, y ese cultivo rinde á la higiene, como á la patología y á la terapéutica, un rico caudal de conocimientos y de datos, que discretamente sabrán utilizar esos ramos del frondoso árbol de la medicina privada y pública.

No es hoy nuestro intento desenvolver las ideas que apuntamos, dando á conocer detalladamente los progresos que va haciendo la etiología, y como brinda á la higiene con utilísimo caudal de conocimientos que á ella corresponde utilizar en pró de la salud del hombre. Vamos á concretarnos á un punto de grandísimo, de inmenso interés, en que deben los gobiernos y los municipios fijar su atencion muy especialmente.

Reconocido por la ciencia el carácter contagioso de una enfermedad, es decir, su propagacion ó transmision directa ó indirecta del individuo enfermo al sano, siempre con sus propios y peculiares caracteres y constituyendo una especie morbosos bien determinada, si la enfermedad es mortífera para los individuos ó influye notablemente en las condiciones de vitalidad y vigor de la raza, debe sin duda alguna impedirse á todo trance la comunicacion; es rigurosamente lógico el empleo de cuantos medios conduzcan al cabal aislamiento de los enfermos y de las personas que con ellos hayan tenido contacto, al saneamiento de las habitaciones, y á la separacion, oportuna purificacion ó inutilizacion de las ropas y efectos contumaces del uso de aquellos.

La conclusion científica es rigurosa y perfectamente lógica.

En conformidad á ella se establecieron las cuarentenas marítimas, fluviales y terrestres para resguardarse cada nacion de las que estuvieran epidemiadas, y aun dentro de ellas mismas para aislarse las provincias, regiones ó pueblos; y en su virtud, tambien, se ha llegado en ocasiones hasta el extremo de arrancar del seno de su familia á los

contagiados para conducirles á un lazareto ó á un hospital especial.

Que este medio es eficaz cuando en él se persevera, bien acreditado se halla con relacion al fuego de San Anton, y á la lepra: secuestrando á los enfermos en establecimientos destinados á ese fin, desapareció por completo la primera de dichas enfermedades, y apenas quedan vestigios de la segunda, debidos quizás al olvido en que han caido á la postre las severas medidas de comunicacion que encierran nuestras leyes recopiladas.

Refiriéndonos á las cuarentenas terrestres, como medio de preservacion del cólera morbo, hemos escrito en otro lugar lo siguiente:

«La ciencia dice á la administracion, en mi dictámen con seguridad completa: «evita toda comunicacion entre los paises epidemiados y los sanos, así por tierra, como por mar y por los rios, á no prece-der pruebas y purificaciones que sirvan de garantía á la salud pública, y ten por cierto que preservarás á los pueblos de ese mortífero azote.»

La dificultad entera estriba en dictar reglas practicables y seguras para lograr el aislamiento, especialmente tratándose de enfermedades agudas que exigen atenciones y asistencia muy inmediata y asidua para el enfermo, y en conseguir que esos preceptos se cumplan con rigurosa puntualidad.

Aun cuando los libros envejecen ahora con asombrosa prontitud, y se hallan pocos que encuentren en los libros viejos deleite—aparte del que proporciona la fácil censura *à posteriori* y con el criterio actual de los errores descubiertos en ellos, segun otros conceptos modernos que á su vez serán ridiculizados mañana—no faltan sin embargo en España médicos que hayan hojeado con gusto la obra en que expone D. Francisco Gil un método seguro para preservar á los pueblos de las viruelas (1).

En esta obrita se da á conocer y se ensalza, con muy sólidas razones, un sistema de aislamiento completo y ordenado para preservar á los pueblos del asolador azote de las viruelas; y sin duda alguna es su autor el primero á quien ocurrió proponerle, si quiera el pensamiento no pasara de una simple imitacion de lo que antes se habia hecho con el fuego pérsico y la lepra, y lo que se venia haciendo aun con la peste. El Sr. Gil advierte, que aun cuando el Dr. Paulet habia propuesto lo mismo en Francia, habia él comunicado con mucha anticipacion su pensamiento, desde el año de 1768, á varios profesores

(1) *Disertacion Físico-Médica, en la cual se prescribe un método seguro para preservar á los pueblos de las viruelas, hasta lograr la completa extincion de ellas en todo el reino.* Su autor D. Francisco Gil, cirujano del Real Monasterio de San Lorenzo y su sitio, é individuo de la Real Academia Médica de Madrid. 1784.

y personajes de la corte, lo cual prueba, añade, que la verdad se deja descubrir igualmente en todos los países.

Entraríamos en detalles si no fuera tan conocida la obra del antiguo académico de la Real de Medicina de Madrid, pero andando en manos de los que no repugnan lo patrio ni lo perteneciente á siglos anteriores, nos parece inútil.

Mas es lo cierto que ahora, diferentes gobiernos—justamente de los países que gozan fama de poseer mayor suma de libertad, como lo son la Gran Bretaña, la Suiza, la Holanda y algunos de los Estados-Unidos de América—han apelado á medios análogos, si no idénticos, á los propuestos cien años hace por nuestro compatriota, acreditándose nuevamente las medidas severas de aislamiento y secuestro recomendadas por él.

En esas naciones, no solamente hay salas especiales en los hospitales destinadas á los variolosos, y se han establecido enfermerías destinadas exclusivamente á su curacion, sino que se les aisla cuanto es posible, se desinfectan las habitaciones en que han permanecido, se inutilizan ó desinfectan las ropas, se advierte en cada casa la existencia en ella de algun enfermo, se castiga al cochero que conduce un varioloso en un carruaje público, y se observan otras varias providencias dirigidas á obtener el aislamiento y evitar hasta donde posible sea el contagio.

No son tan radicales ciertamente estas medidas como las propuestas por el Sr. Gil—que intentaba extinguir del todo las viruelas en el reino—pero no por eso dejan de aparecer tanto más severas cuanto que se adoptan por gobiernos de países donde se guarda respeto, en ocasiones exagerado, á los derechos y á la libertad de los individuos. Solamente ha podido inclinarles el interés general á disponer ese duro sacrificio.

De todas estas providencias de aislamiento, como medio profiláctico de las enfermedades contagiosas, ha dado detallada razon el Dr. Enrique Guéneau de Mussy en una Memoria presentada á la Academia de Medicina de París, en su sesion de 1.º del corriente mes, con el fin de escitar á la Administracion francesa para que adopte parecidas precauciones, y tambien á la Academia con la mira de que su autoridad se ejerza sobre la opinion pública y vaya preparándose esta para la reforma.

No es, en verdad, escaso el número de dificultades que se oponen á un eficaz aislamiento respecto á las enfermedades contagiosas mortíferas; pero sin duda alguna pueden atenuarse muchísimo sus estragos por este medio. Separar á los enfermos de los sanos, tan luego como se vean acometidos, siquiera sean estos sus más cercanos deudos, ó someterlos juntamente á la secuestro hasta que se concep-

túen purificados; emplear en las habitaciones que ocuparon aquellos severas medidas de saneamiento; impedir con rigor que sus ropas se usen, se vendan ó se conserven sin que medie un lavado hecho con esmero en lugares *ad hoc* y la desinfeccion conveniente; prohibir la conduccion de los enfermos en carruajes que puedan ocupar en seguida personas sanas; advertir el peligro del contagio á los habitantes de la casa donde ocurre una invasion y aun á los de las inmediatas, son, á más de otras parecidas, importantísimas providencias de salubridad que es justo y conveniente adoptar en todos los países. Bien ha podido, por tanto, encarecer su conveniencia Mr. Enrique Guéneau de Mussy.

Pero es lo cierto que ofrecen muchas y muy serias dificultades estas medidas de preservacion, sobre todo en países tan acostumbrados como el nuestro, sin cacarearla, al goce de una libertad individual que por lo amplia ofrece no escasos visos de salvaje. Cosa antigua es en nuestro país el intento de secuestrar, conduciéndoles á lazaretos ú hospitales creados al efecto, las personas atacadas de peste, de fiebre amarilla y aun de cólera en la primera invasion de este azote; mas sin embargo, jamás ha tenido cumplida realizacion. Constantemente se advirtió que los atacados de la enfermedad permanecian ocultos en su casa, renunciando, si era preciso, á todo auxilio facultativo; que los médicos los visitaban de oculto, como de contrabando, resistiéndose á poner en noticia de la autoridad correspondiente, que se habian encargado de su asistencia, que las familias oponian la resistencia más tenaz; que se conmovian las poblaciones, amenazando turbarse el orden público, y que, despues de todo, llegaba el aislamiento á hacerse imposible cuando tomaba mucha estension y vuelo la epidemia reinante.

Ya D. Francisco Gil, aunque siempre limitándose á las viruelas, presenta las *objeciones* que presumió muy fundadamente podrian oponerse á su método de preservacion, y puso con notorio acierto la respuesta al pié de cada una de ellas. Lo duro y casi cruel de la providencia; la dificultad de hallar edificios donde tener secuestrados los enfermos y asistentes, á proporcionada distancia de las poblaciones; la dificultad de conseguir que todos cooperaran en el reino al cumplimiento de la ley; el concepto de enfermedad hereditaria, y no exclusivamente contagiosa, en que tenian algunos á las viruelas, y la consiguiente oposicion que de parte de estos debia esperarse, fueron las principales objeciones que combatió con notorio tino.

Esas dificultades, y las que ligeramente dejamos apuntadas, han crecido en nuestra sociedad desde aquella época, no solamente por el cambio de ideas que se nota en lo que vá de siglo, y el respeto que

merecen el domicilio y la libertad de los individuos, sino por virtud de las leyes mismas constitutivas del país, y por el imperio de las costumbres. Siempre que una asoladora epidemia aparece en una población, particularmente si es el primer puerto de mar invadido, sucede que la enfermedad se oculta cuidadosamente, y con frecuencia hasta se persigue y se colma de improperios á los médicos que tienen bastante instruccion, dignidad y conciencia, para declarar la existencia de la plaga y proponer medidas de precaucion. Pues bien, sucediendo esto con las poblaciones, ¿qué puede esperarse que suceda con los individuos que sean acometidos?

Con todo de reconocer y confesar las dificultades que rodean al asunto, el hecho científico queda siempre en pié: sea el aislamiento posible ó imposible; pueda lograrse de una manera más ó menos completa, *es innegable su eficacia*. Así respecto á la peste, como al cólera, á la fiebre amarilla, á las viruelas, etc., hechos innumerables y bien observados prueban que un aislamiento riguroso, aun á corta distancia de los grandes focos de infeccion, preserva de la pestilencia.

De manera que tanto los higienistas y epidemiólogos, como la administracion de cada Estado, deben procurar con ahinco el *aislamiento posible* de los enfermos, y la extincion del germen morbo, empleando al efecto medidas de rigor ejecutadas con invariable puntualidad. Por ese medio, si no se consigue con rapidez la extincion del azote que acaba de aparecer, se le dificulta el paso, se le estrecha y al cabo se le domina y aniquila.

No consentiria nuestro pueblo, sin conmoverse dolorosamente, ciertas providencias que en Nueva-York, en Inglaterra, Holanda y Suiza, se han puesto en uso, quizás con excesiva rudeza. ¿Cómo habian de sufrirse aquí las visitas domiciliarias que en Inglaterra, donde es la vacunacion obligatoria, se hacen por médicos destinados al desempeño de ese servicio, con el fin de averiguar si en efecto han sido vacunados todos los individuos de cada familia? Y sin embargo, procediendo más suave y cortesmente podria alcanzarse parecido resultado.

Entre un estremado rigor, por más que sea conveniente, y el completo abandono de toda medida profiláctica, hay un término medio razonable, al cual debe por lo menos apelarse mientras va creándose costumbre y se hace posible mayor severidad.

Estúdiese, pues, el asunto entre nosotros, y por seguro tenemos que del aislamiento *posible* se reportarian beneficios inmensos, ya que sea poco menos que imposible una preservacion completa.

La base de este sistema de preservacion consiste en la creacion por todos los municipios, en lugares apartados de las poblaciones, pero no muy dis-

tante, de unos establecimientos—lazaretos, enfermerías, hospitales ó como quieran llamarse—á donde puedan ser conducidos y tratados convenientemente los acometidos de cualquiera enfermedad contagiosa grave, así pobres como ricos, teniendo separados debidamente á los que pagaran su asistencia de aquellos otros que la recibieran gratuita, y permitiendo que los primeros sean asistidos por sus propias familias. Esta circunstancia haria menos repugnante para ellos la secuestracion, facilitando el cumplimiento de tan útil providencia.

Conceptuamos suficientes, por ahora, estas brevísimas consideraciones para que vaya fijándose la atencion de los españoles en el poderosísimo medio profiláctico que el aislamiento constituye, y sobre todo para que se conozca la direccion que toma en los otros países la profilaxis de las enfermedades contagiosas.

M. A.

CONDICIONES SANITARIAS

DE LAS

GRANDES CAPITALES Y SU MORTALIDAD.

II.

Cuantas circunstancias notorias y desfavorables á la salubridad del país se han expuesto á largos rasgos, y que son efectivamente un peligro constante para el hombre, no se crean peculiares ó exclusivas de nuestra capital, pues van anexas á todo grande centro de poblacion y al régimen social de sus habitantes. En tal concepto era natural presumir, que á unas condiciones tan desventajosas para la salud, se agregase mayor mortalidad; y la estadística convirtió en realidades estas presunciones, haciendo ver que el hombre arriesga el don más precioso de la vida en dura penitencia de sus pecados contra la higiene. Pero se puede conseguir el acostumbrarse lentamente y con trabajo á las emanaciones traidoras de los grandes centros populosos, y á los agentes que á la sordina socavan nuestro organismo, como se habitúa el hombre al veneno y á todo lo malo, mientras cuenta con elementos suficientes de resistencia para contrarestar su accion deletérea. Así es que los censos de poblacion nos ofrecen un número relativamente extraordinario de longevos en nuestra capital, de personas que cruzan por los 80 y 90 años y pasan de la centena, habiendo gozado de una salud y robustez sorprendentes; como se observa por lo general en países ásperos y rigurosos, á los que la Providencia quiso prodigarles la longevidad, sin concederles un clima benigno.

Por otra parte, la misma estadística, con el lenguaje fascinador de los números, ha pretendido deducir que la mortalidad de España es tan conside-

rable en los distritos campestres como en las ciudades, haciéndonos sospechar este resultado que dicho medio de investigación nos puede exponer al error por no aplicarle convenientemente. Seamos, pues, cautos y remisos para admitir sus consecuencias á la ligera y sin el previo exámen analítico de los hechos, y no comprometamos á sufrir una triste decepción á la higiene, el ramo más positivo de nuestros conocimientos, aunque realmente no haya recibido todas las ventajas que se dicen y eran de esperar de los adelantos modernos y el asiduo cultivo de las ciencias naturales, hallándose reducida hoy casi á los mismos límites reconocidos por Hipócrates. Imitemos á este sábio y eminente griego que la fundó, mejor dicho, que ordenó y nos transmitió las ideas de los tiempos primitivos, señalándola como base la observación de cuanto se refiere al país y á sus habitantes; y examinando detenidamente estos hechos, y sometiendo al análisis los resultados estadísticos, conseguiremos acercarnos á la verdad. Siempre me pareció que eran algun tanto infundados los sérios temores que se abrigan respecto á la mortalidad de las capitales, sin poner en duda sus condiciones insalubres; por consiguiente, el esclarecimiento de esta cuestión exige gran copia de datos y mucho tacto para salvar el escollo de Scylla, oscurecido tal vez por la bruma de una alarma exagerada, y no caer por una crédula y funesta confianza en la insidiosa tranquilidad de Caribdis.

Si el movimiento de la población es el barómetro seguro de sus progresos, el de nuestra capital ofrece resultados altamente desfavorables al mismo, como me he convencido examinando un período de 25 años, desde 1851 á 1875, invirtiendo mucho tiempo y no poco trabajo para verificar las comprobaciones y rectificaciones que reclama la exactitud estadística, especialmente de los cuatro primeros quinquenios, procedentes de los libros-registros del Municipio, hasta el establecimiento oficial del civil. El exceso de 14.348 defunciones sobre los nacimientos, que aparece en dicho período de los 25 años, ofrece un cuadro desconsolador y dá la más triste idea del movimiento de población de nuestra capital, resultando por término medio una disminución de 574 individuos cada año; cifra espantosa, que la borra del mapa viviente, en poco más de dos siglos, si fuera cierta, real y positiva. Y sin embargo, Valencia ha duplicado su población en ese mismo plazo y tiene á su favor todas las probabilidades de seguirla aumentando sucesivamente y con la misma rapidez, puesto que en sus anteriores censos apenas se la consignan 80.000 habitantes, que aumentaron en más de una cuarta parte en los oficiales verificados por los años 1857 y 1860, llegando casi á duplicarse en el último del año 1875.

El hecho palmario del crecimiento efectivo y rápido de la población de Valencia, y no ménos elocuente que el primero, me hace creer fundadamente que el resultado del movimiento ánuo es ficticio, que carece de valor real y positivo en absoluto, y responde á causas que es del caso someter á un exámen severo, porque se hallan íntimamente relacionadas con la explicación de la mortalidad del país.

Concedo á la imaginación algun influjo para tan notable aumento de nuestra capital; pero téngase entendido que Valencia ofrece contingentes considerables á la emigración, y que sus circunstancias especiales de hoy, como sucede á toda España, no son las más favorables para llamar á su seno los capitales ni las personas, que generalmente acuden á países más privilegiados por sus instituciones, por la tranquilidad que disfrutan, ó por los elementos de riqueza y explotación con que cuentan. En todo caso no podrá atribuirse ya al extraordinario número de familias acomodadas de los pueblos, especialmente de su provincia, que se acogieron durante la guerra del carlismo; pues terminada por completo esta, habían regresado á sus casas en la época del censo, que lo fué en Octubre de 1875, y cuando más quedarían algunos individuos de la clase trabajadora, halagados por el aliciente de su más fácil ocupación.

Como por una parte el estudio de la estadística data en España de pocos años, y su cultivo carece de aplicación en varios de sus ramos más interesantes, y por otra no me fué posible adquirir todos los antecedentes de los pocos que existen; sólo he reunido más ó ménos completamente los del anterior registro municipal, que aduciré para el estudio de algunos detalles, y entre ellos elijo el quinquenio de 1856 á 1860, que no contiene la gran mortandad producida por el cólera asiático en el anterior y en el siguiente, y porque su proporción es de las ménos favorables, rebajadas las cifras de la espresada calamidad. Aunque también se desarrolló en Valencia en los años 1859 y 1860, comprendidos en dicho quinquenio, sólo aparece en el cuadro la cifra relativamente modesta de 664 defunciones, desechando otras 145 dudosas por su clasificación ambigua de *cólico sospechoso*, que reunidas á la anterior partida suman 809 defunciones, cuyos estragos no pueden equipararse á los del cólera de 1854 y 1855, que arrebató más de 4.000 habitantes, y ménos al de 1865, que sobrepusó á estos é hizo mayor número de víctimas. En este quinquenio, pues, ocurrieron 18.096 defunciones, que repartidas entre los cinco años corresponden 3.619 á cada uno; y siendo entonces la población oficial de Valencia de 106.435 habitantes, segun el censo de 1857, resulta una mortalidad de algo más del 3 por 100, ó sean 34 por

cada 1.000. Más beneficiada sale Valencia en el último quinquenio de 1871 á 1875, cuya poblacion ascendió, segun el censo, á 153.457 habitantes, y ha perdido á razon de 4.165 cada año, no correspondiendo á un 3 por 100, y por consiguiente, faltando fracciones para el tipo de 30 por 1.000. Los nacimientos ocurridos en Valencia en dicho quinquenio de 1856 á 1860 sólo representan la suma de 16.706, y por consiguiente resulta una baja en el movimiento de la poblacion de 1.390, que repartidos por igual entre los cinco años, corresponde á cada uno de ellos un déficit de 278 habitantes, que sería menos gravoso rebajando la cifra de 809 defunciones debidas al cólera en su invasion de los años 1859 y 1860, á pesar de la moderacion de sus estragos.

Analizadas con detenimiento las cifras de las defunciones de Valencia durante el referido quinquenio, se aminora extraordinariamente su mortalidad, resultando más aparente que efectiva; y así se explica bien la contradiccion que parece existir al comparar su triste movimiento ánuo de poblacion con el estado floreciente y progresivo de la misma, que se observa en los censos sucesivos. Una poblacion no decae ni se resiente apenas por la pérdida de individuos improductivos ó estériles para los fines de su crecimiento, que cuando más atacan, aunque de un modo ficticio, á su movimiento, puesto que dan contingentes á las defunciones, y nada añaden á la partida de los nacidos, verdadera fuente de la poblacion. La llamada flotante se halla en este caso como todo su personal de transeuntes, ya sean extranjeros, ya sean nacionales, del país ó de la misma provincia, los que forman la guarnicion de esta plaza, una gran parte de los penados en el presidio correccional y de acogidos en algunos de sus establecimientos provinciales benéficos. Solteros en su mayoría, ó separados del comercio conyugal, no suministran cifras á las casillas de los nacimientos, ofreciéndolas en no escaso número á las defunciones, introduciendo cierto desorden en el movimiento regular de la poblacion, sin afectar en lo más mínimo á la llamada fija ó permanente, que sigue su curso progresivo sin resistirse por ese desequilibrio.

No se presta á un cálculo ni aun aproximativo el número de las defunciones que rinden los individuos transeuntes, algunos de los cuales vienen á aumentarlas con enfermedades adquiridas en otro país, buscando los beneficios de nuestro clima ó acudiendo de puntos más ó menos lejanos para consultar con los profesores de mayor crédito. Como la muerte no respeta á nadie, ni tiene época, plazo y punto determinado, tambien sucumben algunos en el estado más floreciente de edad y salud, que concurren á la capital con objeto de pasar una tempo-

rada ó de evacuar diligencias que les interesan ó asuntos mercantiles, y aun con ánimo de distraerse en ciertas festividades y en dias solemnes que atraen al público. Carezco hasta de una estadística exacta, que no sería muy difícil conseguir, de los penados que fallecen cada año en el presidio correccional, cuyo número debe ser de alguna consideracion, atendido el de individuos reclusos y el cúmulo de circunstancias aflictivas, tan naturales en medio de las causas físicas y morales que les rodean. Pero son bastante elocuentes algunas cifras de defunciones ocurridas en una parte de la poblacion flotante de Valencia, que aumentan extraordinariamente su mortalidad, procedentes de los hospitales militar y civil y de su manicomio ó departamento de enagenados.

Basando el cálculo de los fallecidos en el de San Pío V durante el quinquenio de 1856 á 1860, salvas las variaciones de la alza y baja de la guarnicion, aparecen 475 defunciones, en las que se expresa su procedencia del hospital militar, sin incluir la filiacion del individuo, y por consiguiente corresponden á cada año 95, cuya partida se ha de rebajar de la mortalidad del país ó de las pérdidas positivas de su poblacion fija. No es el hospital civil de tan exacta aplicacion al objeto como el anterior, á pesar de sus cifras altas de defuncion, que introducen verdaderamente el desorden é irregularidad en el movimiento de poblacion de Valencia, á la cual da un contingente de nacimientos exíguo relativamente. Pero su carácter provincial y el antiguo más general *urbis et orbis*, que virtualmente aun conserva en justo homenaje á la caridad nunca desmentida de los valencianos, le hace admitir no sólo á los enfermos de toda la provincia sino á los de cualquier país, siendo al propio tiempo el refugio y paño de lágrimas de los asilos benéficos de nuestra capital. Sus numerosas bajas afectan profundamente la mortalidad del país, para cuya exacta apreciacion sería indispensable segregar una gran parte de la suma de sus defunciones, que se elevan, segun el cálculo de un quinquenio, á la respetable proporcion de 613 cada año. Mayor resultará si se añaden los fallecimientos ocurridos en el manicomio, que ascienden á 173 en el quinquenio de 1856 á 1860, correspondiendo 35 á cada año, puesto que dicho establecimiento acogía en aquella época, no sólo á los enagenados de esta provincia, sino de otras limítrofes como Alicante y Castellon, Albacete, Cuenca y Ciudad-Real.

DR. JUAN BAUTISTA PESET.

Valencia Abril de 1877.



REVISTA FRANCESA.

Medicacion opiada en la anemia cerebral por afeccion cardiaca.—El jarabe de cloral y belladona en la coqueluche.—Tratamiento de la conjuntivitis purulenta.—Un caso de fiebre larvada.—Salas de aislamiento para los niños diftéricos.

El Dr. Huchard ha publicado en el *Journal de therapeutique* un trabajo relativo al empleo de los opiados en la anemia cerebral debida á las afecciones del corazon, que termina por las siguientes conclusiones:

1.^a El ópio es el mejor medicamento *eupnéico* que poseemos, y por esta razon debe emplearse en todas las enfermedades en que predomina el síntoma disnea.

2.^a El ópio se encuentra dotado de una accion tónica que ya reconoció en él Sydenham, que puede utilizarse en el tratamiento de las afecciones adinámicas, caquéticas y anémicas.

3.^a A consecuencia de sus propiedades hiperemiantes sobre los centros nerviosos, y en particular sobre el cerebro, debe emplearse el ópio en todos los casos en que los accidentes de isquemia cerebral, como sucede en algunas enfermedades del corazon (estrechez é insuficiencia aórticas), en la convalecencia de algunas pirexias (fiebres tifoideas), en las anemias graves (sobre todo en las anemias por hemorragia) pueden hacer temer la inminencia de una muerte súbita. La medicacion opiada podrá emplearse en todos estos casos á título de medicacion preventiva.

4.^a Es preciso dar la preferencia á las preparaciones morfina, y sobre todo á la inyeccion subcutánea de morfina, pues la esperiencia ha demostrado por una parte que sólo son capaces de dar resultado las dosis elevadas de este medicamento, y por otra que la morfina inyectada en el tejido celular, no solamente tiene una accion más rápida, sino que tambien difiere de la administrada por el estómago.

5.^a Las dosis elevadas se soportan mejor en todos los casos antes dichos, por lo cual deben emplearse sin temor, porque así como se ha dicho que es el mejor contraveneno del ópio el dolor, puede tambien creerse que la accion hiperemiante de la morfina, se encuentra en antagonismo con la anemia cerebral.

Estas conclusiones del autor á quien citamos, son muy dignas de atencion, siquiera sea por el gran número de ocasiones en que se nos presenta la necesidad de atacar á los fenómenos frecuentes de la anemia cerebral; pero debe tenerse en cuenta que es necesario caminar con una gran cautela al emplear las preparaciones opiadas en las enfermedades á que él se refiere. En las lesiones cardiacas, por ejemplo, podrá la morfina hiperemiarse al cerebro anemizado, efecto que, despues de todo, no pasa de ser dudoso, mientras que simultáneamente se produce el aletargamiento de la inervacion general, y por lo tanto de la cardiaca, que necesita entonces más que nunca de toda su actividad y energía. Lo mismo puede suceder en la convalecencia de las fiebres tifoideas; los opiados entorpecen y aletargan la actividad de la mucosa gastro-intestinal, y en aquellos momentos es precisamente cuando el organismo necesita de mejores condiciones pépticas para responder á la reconstitucion necesaria despues del grave ataque por que acaba de pasar. Algo muy semejante pudiera decirse respecto á los estados anémicos por hemorragia.

—El tratamiento de la coqueluche es uno de los en que se agotan los recursos terapéuticos más variados, no correspondiendo generalmente el éxito á las esperanzas que la energía de los remedios hace concebir. El cloral administrado, solo ha tenido la voga que tantos otros medicamentos en esta enfermedad; lo incierto de sus resultados ha hecho que se le asocie á la belladona con el objeto de obtenerlos mejores, habiéndose observado que á dosis altas puede llegar á ser peligroso, porque paraliza los músculos

respiratorios, impidiéndoles que luchen contra las fuerzas de la naturaleza que tiende á la expectoracion.

Esto ha llegado hasta el punto de que M. Bouchut ha visto algunos niños que bajo la influencia de 2 ó 3 gramos de cloral no podian arrojar el moco-pus que á cada acceso sale, y ofrecian una cianosis asfíxica que solamente con la cesacion del remedio desaparecia.

A menor dosis, sólo modera el cloral la violencia de los accesos, pero nada más, mientras que asociado á la belladona tiene un efecto más seguro y benéfico para los enfermitos. De este modo se le administra en las salas del hospital de niños á cargo del Dr. Bouchut.

La fórmula que este profesor emplea, y en la que hay que introducir las naturales variedades segun la edad de los niños, es la siguiente:

Jarabe de belladona. 15 gramos.
Hidrato de cloral. 50 centigramos á 1 —

para tomar en una sola vez. Las dosis se repetirán segun la violencia del padecimiento.

El empleo de la belladona asociada al cloral en la coqueluche se ha utilizado tambien por nosotros, así como el del cloral aislado, sin que hayamos podido observar los efectos perniciosos que cita Bouchut, y que por otra parte nada de extraño tienen, pues nos permitimos creer que la dosis por él propuesta es algo excesiva, si se tiene en cuenta que muchas veces un gramo de hidrato de cloral produce efectos excesivamente marcados en el organismo del adulto, y que esta misma dosis de un gramo es la propuesta, ya como moderada por el autor, lo cual indica que antes usaba á mayores dosis el citado remedio.

—La mayor parte de los autores modernos se encuentran acordes en reconocer la necesidad del empleo de las cauterizaciones en el tratamiento de la conjuntivitis purulenta. El Dr. Boges preconiza el empleo de los cáusticos mitigados y en la forma de cilindros, siguiendo á su aplicacion la del agua fria.

No emplea la cauterizacion al principio en ese período en que la conjuntiva se encuentra hiperemiada y engrosada; pero recurre á ella en cuanto comienza el segundo período ó período purulento.

Volviendo fuertemente los párpados pasa por su conjuntiva un cilindro núm. 1 de nitrato de plata mitigado (partes iguales de nitrato de plata y de nitrato potásico); inmediatamente toca á las partes cauterizadas con un pincel empapado en una disolucion de sal comun.

Despues de la cauterizacion sobreviene una reaccion viva, que debe calmarse por la aplicacion frecuente (cada dos minutos) de compresas de agua helada sobre los párpados; aplicacion que debe durar cinco horas.

Es preciso evitar el que el cáustico toque á la conjuntiva bulbar, y si el quémosis es muy pronunciado pueden hacerse algunas escarificaciones con tijeras finas.

No deberá renovarse la cauterizacion sino cuando la secrecion purulenta, disminuida en un principio, vuelva á reaparecer, y cuando la escara haya caido. En fin, cada vez deberán usarse cilindros más mitigados de los números 2, 3, 4 y 5.

Las complicaciones corneales no contraindican, á juicio del autor, el empleo de los cáusticos ni siquiera en los recién nacidos. Cuando la tension ocular amenace con perforar las ulceraciones, pueden practicarse paracentesis. Cuando es un solo ojo el atacado, debe aislarse el otro, poniendo sobre él una compresa, luego una capa de algodón, y por último, un pedazo de vejiga que se fija á las partes cercanas por medio de colodion.

Ya que de tratamientos de la oftalmía purulenta nos ocupamos, creemos oportuno transcribir el que propone el Dr. Luton de Reims, que ocupándose de este asunto dice:

«Como hecho de materia médica pueden tenerse el que el iodo se disuelve muy bien en el agua destilada de laurel cerezo, en proporciones que pueden determinarse.

«Diez gotas de tintura de iodo desaparecen y se decolo-

ran por completo en 10 gramos de agua destilada de laurel cerezo de mediana fuerza, mientras que el agua destilada ordinaria se colorea en seguida y deja precipitar el iodo.

»El límite menor de solubilidad para el agua destilada ordinaria, parece ser de dos décimas, y para la de laurel cerezo de tres.

»Pero la diversidad de reaccion demuestra la desigualdad de composicion de la tintura de iodo por una parte, y por otra del agua de laurel cerezo. En cuanto al fenómeno de la decoloracion, se explica, sea por el ácido iodhídrico, sea por el ioduro de cianógeno, que ambos son incoloros en disolucion.

»Dado empíricamente un licor que contenga un gramo de tintura de iodo por 20 gramos de agua destilada de laurel cerezo, que tiene la coloracion casi del aguardiente, se posee un colirio de incontrastable poder contra la oftalmia purulenta de los recién-nacidos. Le hemos empleado con constante éxito en el Hôtel-Dieu de Reims.

»Se usa instilándole con un cuenta-gotas entre los párpados cuatro ó seis veces al dia, y en cantidad indefinida, haciendo al propio tiempo lociones exteriores con la mayor frecuencia posible.

»Este tratamiento, cuya eficacia es mayor que la de las cauterizaciones vigorosas con el nitrato de plata, tiene la ventaja de ser tan anodino como enérgico, y de no esponer á ningun inconveniente, como la necrosis de la córnea, que puede atribuirse al nitrato de plata manejado sin prudencia.»

—Publica el *Courrier Médical* un caso muy interesante, por venir á demostrar las variables formas que puede afectar el paludismo. El Dr. Mora, que es el expositor del caso, hace algunas consideraciones acerca de los síntomas que puede afectar el padecimiento, tales como la tos, las hemoptisis, las convulsiones coreiformes ó histeriformes, la angina de pecho, los vómitos y la urticaria.

Frank habia observado ya, bajo la forma epidémica, esta extraña complicacion de las fiebres palúdicas.

Estos síntomas, tan diversos aparentemente, tienen, sin embargo, un origen comun que, á falta de otras pruebas, demuestra su curacion por el sulfato de quinina. ¿Cuáles es, pues, ese veneno cuya sintomatología es tan variada, y cuyos ataques, por repetidos que sean, jamás produce la inmunidad? Nuestros conocimientos sobre este punto son aun muy limitados, por más que hayan adelantado de algunos años á esta parte; sabemos tan sólo que las fiebres intermitentes se producen por un veneno, cuya esencia nos es desconocida; que este veneno se engendra por la descomposicion de las materias vegetales, en los terrenos pantanosos, en los trabajos de canalizacion, en las escavaciones de terrenos, etc.; por último, este veneno contiene una materia vegetal ó animal que constituye el principio morboso. Parece, por lo tanto, admisible que á los miasmas de naturaleza animal se deben las fiebres continuas, designadas bajo el nombre de tífus, mientras que las intermitentes se producirían por organismos vegetales de orden inferior. Dumas cree que las fiebres palúdicas se engendran por los esporos de ciertas algas mucedíneas, que se sostienen en suspension en el aire cargado de vapor de agua; estos esporos, introducidos por la respiracion en el torrente circulatorio y arrastrados por la sangre, van á influir en uno ó en otro órgano sin que pueda encontrarse la causa de esta predileccion. Al florecer estos gérmenes en la superficie de la sangre se efectuarían los accesos, y despues de la florecencia nacerían nuevos esporos, que producirían los mismos fenómenos periódicos. El sulfato de quinina destruiría estos gérmenes.

Desde luego se comprende que esta teoría no satisface para explicar la multiplicidad de los síntomas, ni la diversidad de los periodos, ni sus cambios, ni el carácter larvado, caquéctico ó pernicioso de la fiebre.

Lo que aboga en favor de la identidad del veneno en los casos tan diversos de envenenamiento, es que casi todos ceden al empleo de la quina ó de sus alcaloides, que pare-

cen obrar de una manera semejante al veneno palúdico, lo cual daría la razon al aforismo *similia similibus curantur*.

Segun varios experimentadores, el sulfato de quinina obraría destruyendo ó neutralizando el miasma palúdico; segun otros volviendo á los humores alterados por el veneno á su estado normal.

Generalmente se da el nombre de fiebre larvada á una afeccion no febril, que se manifiesta de un modo periódico y que cede al empleo de las sales de quinina. Esta denominacion, falsa *à priori*, es sin embargo buena y está consagrada por el uso, porque indica el lazo íntimo que une á las fiebres larvadas con las intermitentes propiamente dichas.

Las fiebres larvadas que más á menudo se han observado, han sido la neuralgia del quinto par y con más frecuencia la de la rama supra-orbitaria, las neuralgias intercostales, y por último los accesos de tos, las convulsiones, los vómitos.

La niña á quien se refiere la observacion á que vamos aludiendo tenia dos años y medio en el momento de invadirle la fiebre larvada; antes habia tenido una buena salud. El 15 de Agosto, sin prodromos, se vió atacada por vómitos que durante dos dias consecutivos volvieron á hora fija á las 12 y algunos minutos; despues de terminadas las evacuaciones, dormíase la niña, fatigada, durante media hora, y al despertar no quedaba vestigio alguno de su molestia; comia, jugaba y estaba alegre. Asustados los padres por el extraño fenómeno, consultaron al Dr. Mora, que reconoció, sin encontrar nada de anómalo, á la enfermita. Al dia siguiente volvieron los vómitos y se reconoció de nuevo infructuosamente la niña. Esta sentia la llegada del acceso, se mostraba pálida, fatigosa y vomitaba casi sin esfuerzo dos ó tres veces, luego dormia media ó una hora, y al despertarse se encontraba perfectamente.

Sólo la fiebre intermitente podia revestir esta forma y ocultarse detrás de este síntoma engañoso, el vómito. La administracion del sulfato de quinina vino á sancionar mi diagnóstico. Hice tomar á la niña 30 centigramos de sulfato de quinina, y al dia siguiente no tuvo ya vómitos; hice, sin embargo, continuar usando la sal á dosis decrecientes durante dos dias, y desde entonces los vómitos no reaparecieron. Es de advertir que el país en que la niña vivía no era de los que pueden considerarse como pantanosos.

SECCION PRÁCTICA.

Tétanos traumático. — Tratamiento antitífusario. — Curacion en tres septenarios.

Con motivo de encontrarme accidentalmente en la villa de Pilas (Sevilla) evacuando una consulta, el jueves 20 de Enero del año último, fui llamado por J. Fernandez (a) *Ca-charrito*, sangrador de aquella localidad, para asistir á su hermano A. que padecía dolores atroces en todo el cuerpo desde el dia anterior, á pesar de cuatro copiosas sangrias que en el intervalo de 36 horas le habia practicado, segun confesion del mismo flebotomiano.

Informado por este y los circunstantes que ni el profesor titular, ni algun otro habian visto el enfermo (cosa muy corriente en los partidos rurales entre los profesores de medicina y los ministrantes fátuos); compadecido, por otra parte, de los ruegos y angustiosa relacion que me hacía de su hermano, no tuve inconveniente en pasar á verle, convencido que obrando así no lastimaba la dignidad de ningun compañero, antes por el contrario, cumplia con el mejor precepto de la moral médica, que consiste, á mi ver, en socorrer los desvalidos.

Sentada la digresion que precede, interesante para mí en este caso, paso á describirlo sin pretensiones de ningun género, persuadido, como estoy, de lo muchísimo que ignoro en la ciencia objeto de mis estudios.

Signos anamnéticos.—A. F., natural de Pílas, adulto de 23 años, soltero, de temperamento nervioso, constitucion mediana, diátesis é idiosincrasia desconocidas para mí, dedicado á las faenas del campo, habitualmente sano, de buenas costumbres, sin otros padecimientos anteriores que el sarampion en la infancia, del cual quedó completamente curado; estando cortando mimbreras, el 5 de Enero del 76, se infirió con una rama una herida punzante en el dorso de la mano derecha entre el primero y segundo metacarpianos. Por el pronto él mismo se la curó con lociones de agua fria y un pedazo de agárico yesquero.

Continuó trabajando los dias sucesivos, sin cuidarse para nada de la herida que por cicatrizar tenia al descubierto, hasta el miércoles 19 que, sintiéndose con quebrantamiento general de cuerpo, tomó consejo de su hermano J., quien, como dejamos dicho, le practicó cuatro sangrías durante todo el miércoles y parte del jueves (hasta el anoche), época en que reclamaron mi asistencia.

Estado actual.—Dificultad en cambiar los decúbitos por los dolores que le molestan, pero soportando mejor el lateral izquierdo; piel pálida, como anacarada y seca; la impresion al tacto de su temperatura es fria (no teníamos termómetro); facies fruncida, presentando el sintoma llamado por los autores risa sardónica; dolores estendidos por todo el cuerpo, que aumentan con la presion y movimientos; contraccion continuo-remitente de los músculos elevadores de la mandibula y masticatorios, que produce el trismo, propagada á los flexores del tronco y extremidades; la contraccion tiene exacerbaciones que duran 7" y se repiten cada 15'; los arcos dentarios no permiten mas separacion que unos 8 milímetros; hay horror á la luz, fotofobia, insomnio, apirexia, aunque el pulso radial es blando, ancho y con alguna frecuencia, pues late 84 veces por minuto; anorexia, lengua seca, encendida en la punta y bordes; disfagia bien pronunciada; orina frecuente, clara y escasa, y astricción de vientre.

La herida, cubierta de una costra lardácea, está sin cicatrizar y no ofrece modificacion notable.

Juicio diagnóstico y pronóstico.—No cabe duda que el nosógrafo más escrupuloso, ante el cuadro sintomático precedente, habria diagnosticado desde luego un *tétanos traumático en el primer período*.

Tal fué, en efecto, el diagnóstico que hice, no sin correr antes el riesgo de equivocarme. ¿Por qué negarlo? La omision del exámen conmemorativo me espuso al más injusticable error.

Sucedíome, pues, á la cabecera del enfermo que, sin tomar en cuenta antecedentes, empecé la investigacion semeiótica por los síntomas más culminantes del padecimiento.

A simple vista, el principal de todos era el dolor general del cuerpo, que aumentaba con la presion y movimientos.

Hubiera pasado la afeccion, por lo tanto, como un reumatismo muscular, si al querer explorar el estado de la lengua no me chocara extraordinariamente la imposibilidad de hacerla pasar el enfermo los bordes dentarios y la dificultad en separar las mandíbulas (trismo), lo propio que de deglutir (disfagia). Disfagia y trismo que en la ocasion presente fueron la piedra de toque para descubrir la verdadera enfermedad, pues recordándome ambos síntomas aquella elocuente frase de mi querido maestro en Cádiz, D. Francisco de P. Medina, cuando hablando de la hidrofobia decia: «El sintoma que más claramente induce la alarma es la dificultad de deglutir...» me hicieron sospechar en este padecimiento.

Para ver de confirmarlo, acudí al conmemorativo; pero pronto se disiparon mis sospechas, ante otra entidad morbosa no menos temible que la hidrofobia.

Averiguado, por una parte, que no habia horror á los líquidos, ni sufrido anteriormente el enfermo mordeduras de animal rabioso; y advertido, por otra, de la herida que se habia hecho en la mano 15 dias ántes, comprendí perfectamente que se trataba, única y exclusivamente, de un *tétanos traumático en el primer período*.

Sería ofender la ilustracion de mis lectores entretenerme ahora en demostrar por qué no era un espasmo tetanoideo consecutivo, ó una neuralgia completa el caso que estoy considerando; cuyas razones (lo digo con ingenuidad completa) todos los prácticos pueden apreciar con mejor criterio que yo.

Fácil será comprender que el pronóstico lo hice muy grave.

Prescripcion.—Ante la evidencia del mal que por primera vez presenciaba en mi corta práctica, acudí al tratamiento que en las aulas aprendiera; pero modificado algo empíricamente si se quiere, á saber: Dieta de sustancia de arroz. De infusion de la digital (H. de M.) 375 gramos, de los polvos de Dower 2 id., de jarabe tebaico 30 id.: mézclese para tomar á cortadillos en las 24 horas. Baños de inmersión á 28° centígrados, dos al dia por espacio de 45 minutos cada uno. Curacion de la herida con irrigaciones de éter y abrigo conveniente del enfermo.

Diario de observacion.—Dia 21 de Enero, *tercero* de enfermedad.—Llega al segundo período, toda vez que el trismo es más pronunciado y las contracciones musculares se exacerban más á menudo; los otros síntomas siguen en el mismo estado, á escepcion de la orina que es más abundante y ménos frecuente. Se dispone un tercer baño y el tratamiento establecido.

Dias 22 y 23.—Los dolores han cedido; las pulsaciones son 74 por minuto; no hay alivio en los demás síntomas. Se suspenden los polvos de Dower y el jarabe tebaico: la infusion de digital, endulzada con jarabe de azúcar, continúa con lo restante del anterior tratamiento.

Dia 24, *sexto* del padecimiento.—Mejoría notable en todos los síntomas, aunque continúa la astricción de vientre. Se prescribe: De la pocion sedante de la digital 120 gramos: para tomar á cucharadas pequeñas de hora en hora. De lavativa purgante 500 gramos: para dos enemas con el intervalo de media hora. Dos baños al dia y curacion de la herida con cerato opiado. Todo lo demás del plan anterior se suspende.

Dia 25.—La enfermedad vuelve al primer período con la remision de todos los síntomas; se ha presentado ligero mador en la piel y las enemas han producido su efecto purgante. Se suprimen estas y continúa la prescripcion establecida, disponiendo además dos buenas tazas de caldo al dia.

El 27 está cicatrizada la herida y sigue el alivio en los demás síntomas durante los dias sucesivos hasta el 2 de Febrero, *décimo quinto* de enfermedad, que siente el individuo un dolor opresivo en la nuca. Mi estimado condiscípulo y distinguido compañero D. Manuel Ruiz de Nargas (que tambien tuvo ocasion de ver este enfermo) prescribe docena y media de anélidos á la márgen del ano, con cuya evacuacion el dolor desaparece.

Al dia siguiente, 3 de Febrero, siendo las pulsaciones 62 por minuto, se suspenden los baños y la pocion sedante. Desde entónces entró el enfermo en franca convalecencia para recibir el alta el 8 del mismo mes completamente curado.

Consideraciones finales.

Empiezo por recomendar á mis jóvenes compañeros que jamás se envanezcan en la práctica con poder decir *veni, vidi, vici*, al diagnosticar un padecimiento, teniendo por cosa insignificante el exámen conmemorativo, por cuanto las más de las veces se encuentra en él la mejor base para hacer un buen diagnóstico. Vean si no á los errores á que me expuse por su omision.

Salvado este paréntesis, es evidentísimo que ningun interés práctico ofrecería mi humilde trabajo, si al pié del buen resultado obtenido con los antiluxionarios no consignara el juicio que formé de la naturaleza de la enfermedad antes de proceder al tratamiento.

Siendo alumno (año 70) habia visto un caso de *tétanos traumático* en el hospital de San Juan de Dios de Cádiz, ocurrido á un picador de toros llamado Caito; afeccion

que le llevó al sepulcro, no obstante de haber sido combatida con el tratamiento clásico por todos conocido, á saber: diaforéticos, ópio á dosis muy crecidas y baños de vapor ó de inmersión, según las circunstancias.

No recuerdo precisamente si también se empleó el curare.

Lo que sí consta, repito, es el funesto resultado.

Recordé á la vez la siguiente relacion que mi querido compañero D. Luis Rodríguez Bolaños me habia hecho muchas veces. Padeciendo él unas tifoideas, hubieron de aplicarle cantáridas bajas que se corrieron á las rodillas.

Como resultado de esta cauterización, se le presentaron espasmos tetanoideos consecutivos, que fueron tratados por baños de inmersión á 30° cent.

Tanto era el alivio que con ellos recibia, que su mayor desesperacion consistia en no poder manifestar á los asistentes le dejasen largas horas metido en el baño.

Lo interesante del caso fué que obtuvo la curación merced á la acción diaforética de los baños.

Considerando en la observación de mi enfermo, primeramente, que el pulso, si bien blando, se encontraba ancho y frecuente, á pesar de las sangrías que en breve plazo le practicaron; y en segundo término, que mi condiscípulo Bolaños habia curado á beneficio de los baños calientes, al par de los cuales recomiendan el ópio los autores, establecí el siguiente raciocinio para proceder á la terapéutica.

Por cuanto las sangrías no han rebajado el orgasmo vascular, toda vez que el pulso continúa ancho y frecuente, indicados están los sedantes del sistema circulatorio. Por eso dispuse la infusión de digital.

Además, como quiera que el tratamiento clásico consiste en diaforéticos y ópio á altas dosis, con los polvos de Dower se llenan ambos requisitos. En esto fundé su prescripción.

Por último, teniendo en cuenta la recomendación que todos los autores hacen de los baños generales á la temperatura de 25° á 35° cent. en la terapéutica del tétanos y la curación del referido amigo, por los baños conseguida, nada más lógico que acudir á ellos en mi caso. Por esto, como se ha visto, los prescribí.

No desconozco las muchas objeciones que pudieran hacerse por haber reunido en una misma fórmula medicamentos de acción tan opuesta, como la diurética de la digital y la diaforética de los polvos de Dower. Mas téngase presente que yo procuraba la acción sedante de la primera.

Las razones que á obrar de esta manera me impulsaron, quedan ya consignadas. Si aun se me alegan nuevos argumentos, contestaré con el último y mejor de todos, á saber: el resultado obtenido.

Nótese también que cuando advertí la acción diurética de la digital, en lugar de la sedante que buscaba, me apresuré á dejar los opiados. Desde este momento busqué la diaforésis, no á beneficio de ellos, sino al de los baños, por cuya razón los aumenté á tres en el día. ¡Y cosa extraña en verdad! No se inició el mador en la piel hasta el día sétimo, época en que la digital ya manifestaba su doble acción sedante y diurética.

Mi insistencia en la referida sustancia fué debida á que el organismo obedeció, ante todo, á la acción diurética de ella. Más claro, la digital fué la primera sustancia que dió á conocer su influencia sobre el padecimiento.

Resulta, pues, que háyase debido la curación ora á las sangrías, bien á la digital sola ó unida á los opiados, ó ya á la acción de los baños; considérense obrando todos estos recursos, ora aisladamente, ora en combinación, es evidente que no han desplegado otra acción que la antiluxionaria, si se considera la fluxion como el Sr. Santero en su tratado de *Clinica médica*.

Ahora bien; si se admite como axioma el principio hipocrático que *naturam morborum curationes ostendunt*, no puede reconocerse, para el caso de tétanos objeto de este trabajo, otra naturaleza que la fluxionaria.

Sin conocer, cuando recogía la observación presente, los

excelentes escritos del malogrado Dr. Martín de Pedro, encuentro con satisfacción, en una nota de los Sres. Serret y Carreras á la obra del Dr. Nélaton (1), proposiciones de aquel eminente médico español que confirman la que dejó establecida sobre la naturaleza del tétanos, á saber:

«6.^a El elemento morbo general es, pues, el *catarral reumático*, al que se halla sujeto el curso y la terapéutica de la enfermedad.»

«18. La naturaleza de la enfermedad es *catarral-reumática*; su localización, el tejido muscular. No es, pues, una enfermedad nerviosa; no es una neurosis. Tampoco es una enfermedad *inflamatoria de los centros nerviosos*; las lesiones anatómicas encontradas en los tetánicos se refieren á la asfixia.»

Ignoro cuál sea la opinión del ilustre autor copiado acerca de los catarras y reumatismo: para mí, inspirado en las ideas de Santero, ambas son afecciones fluxionarias.

Por tanto, considerando la naturaleza del tétanos como *catarral-reumática*, vengo en conocimiento de que la enfermedad referida es una fluxion compleja.

¡Ojalá que estas pobres ideas pudieran servir de punto de partida para ilustrar algun punto de la insondable oscuridad que actualmente existe sobre la naturaleza del tétanos! Mientras tanto, esperando tiempos de más claridad, me despido de mis lectores repitiendo con el historiador sagrado: «No se pasa de repente el mar.»

E. MORENO CABALLERO.

Jaén, Marzo, 77.

PRENSA MÉDICA.

PRENSA EXTRANJERA.

Neuralgia intermitente á causa de la presencia de una sal de cobre en la córnea.

El Dr. Girerd dá cuenta, en uno de los periódicos que se publican en Constantinopla, del siguiente caso, que por lo poco comun trasladamos al pátrio idioma, y damos cabida en las columnas de nuestro semanario.

Trátase de un militar que tenia violentos dolores, en la órbita y en las regiones supra-orbitaria y temporal, hacía seis ú ocho días, y que él atribuía al frío de una noche que pasó al aire libre poco después de curar de una enfermedad de la vista, que esplicó en los siguientes términos:

Un mes antes fué herido en el ojo, y para su tratamiento le fueron prescritos los derivados al tubo intestinal, sanguijuelas á la sien, un vejigatorio á la nuca é instilaciones de un colirio determinado, lo cual, si bien produjo rápidamente la cicatrización, dejó en cambio en su lugar una mancha de la córnea. El enfermo, creyéndose curado, volvió á sus habituales ocupaciones.

Sin embargo, después de haber pasado, como antes decimos, una noche al aire libre, se puso rubicundo y lacrimoso el ojo, no pudiendo ya moverse los párpados sin producir dolores en el globo ocular. Muy luego acreció la intensidad de los dolores, que se presentaban con regularidad todas las mañanas, á la hora en que tenia costumbre de levantarse el enfermo, y se hacían cada vez más violentos é intolerables por espacio de 3 ó 4 horas, viéndose obligado el enfermo á acostarse y á ejercer con el pañuelo una compresión ligera sobre el globo ocular, lo cual le procuraba algun alivio.

Los remedios de que este militar habia hecho uso para curar esta afección, pueden resumirse así: fricciones de

(1) *Elementos de patología quirúrgica*, segunda edición, versión española, 1876, t. I, pág. 180.

ungüento mercurial con belladona, ópio, colirio laudanizado y sulfato de quinina, sin obtener el menor alivio.

El Dr. Girerd creyó al principio que se trataba de una neuralgia del globo ocular, y en vista del mal éxito obtenido con la quinina, ensayó la electricidad, aplicando una corriente continua de diez elementos de Leclanché, el polo positivo en el agujero supra-orbitario y el negativo en el ganglio cervical superior.

La duracion de la sesion fué de diez minutos, al cabo de los cuales, no notando ningun alivio el enfermo, se ensayó la faradizacion de los puntos dolorosos por medio de la brocha metálica.

Los resultados fueron tan negativos como los obtenidos anteriormente, por lo cual se creyeron inútiles y se abandonaron las aplicaciones eléctricas, aconsejándole continuara con el sulfato de quinina á grandes dosis, y que aplicara al ojo compresas empapadas en agua fria.

Al dia siguiente, en vez de mejorar, habia empeorado algun tanto el enfermo, que se quejaba de una especie de tension del globo ocular, hallándose inyectada la conjuntiva, y siendo mucho más acentuado el lagrimeo ó la epifora.

Entonces dijo el paciente que al mover los párpados experimentaba una especie de roce doloroso en un punto que correspondia al leucoma resultado de la herida de que hablamos al principio. En efecto, examinando el ojo con más atencion, y facilitando la exploracion por la iluminacion lateral, pudo verse que el leucoma estaba constituido por una película sólida, independiente del tejido propio, y que presentaba en un punto de su borde una pequeña aspereza muy sensible al tacto. Se estrajo sin gran dificultad por medio de una aguja de catarata, y entonces pudo averiguarse la relacion que existia entre la herida primitiva, su tratamiento por un colirio y su rápida cicatrizacion, lo cual inclinaba á creer que la película opaca que se acababa de desprender no era otra cosa que una incrustacion, resultado del depósito de una sal metálica de que estaba compuesto el colirio. En efecto, el frasco que guardaba el enfermo habia contenido un colirio de sal de saturno y vino de ópio, y nadie ignora lo imprudente que es asociar el ópio á una sal metálica, pues de esta asociacion resulta un sulfato, un nitrato, un carbonato de morfina que permanece disuelto en el vehículo, y por otra parte un meconiato de cobre, de plata, de plomo, ó de zinc que se precipita en el fondo del frasco. Agitado este, el meconiato en suspension se pone en contacto con el ojo; y si existe una úlcera de la córnea, se fija este compuesto en forma de incrustacion. Esto es lo que sucedió en el caso que nos ocupa: los bordes estaban despegados y su extremidad libre, frotando contra el párpado, desarrolló una irritacion que fué el origen de los dolores neurálgicos que sentia el enfermo.

Hasta aquí nada de extraordinario hay en el caso que hemos citado; por desgracia todos los dias se cometen tales errores, que dan por resultado opacidades y dolores neurálgicos. Lo raro del caso y lo que es mucho más difícil de explicar es la forma intermitente observada, y que ciertamente estaba bajo la dependencia de la incrustacion, puesto que quitada esta, desaparecieron los accesos neurálgicos para no volver á reproducirse.

Un nuevo fórceps.

El Dr. Tarnier, cirujano de la Casa de la Maternidad de París y tocólogo bien conocido en el mundo médico, ha inventado un fórceps que tiene sobre el clásico, al decir del Dr. G. Chantreuil, las ventajas siguientes:

1.^a Permite obrar siempre el operador siguiendo el eje de la pelvis, sea cual fuere la situacion de la cabeza en la escavacion pelviana, utilizar por consiguiente toda la fuerza de traccion y evitar las presiones peligrosas sobre las partes maternas;

2.^a Deja bastante movilidad á la cabeza del feto para que pueda seguir libremente la corvadura de la pelvis;

3.^a Merced á una disposicion particular (aguja indicadora) indica á cada instante de la operacion en qué sentido deben verificarse las tracciones para que no sean dañosas.

Este fórceps, tal como el autor lo presentó á la Academia de Medicina de París, se compone de dos ramas de prehension y de dos tallos de traccion unidos estos á aquellas, al nivel de la estremidad inferior de la cuchara, por una articulacion movible en todos sentidos. Las ramas de prehension están cruzadas y articuladas entre sí como en el fórceps ordinario. Los tallos de traccion son paralelos como en el fórceps de Thenance, y se implantan en un travesaño, en el cual toman punto de apoyo las manos del operador.

Este fórceps se aplica como el ordinario; sólo que para introducirle se hace formar ángulo á los tallos de traccion con las ramas de prehension correspondientes. Una vez introducido el instrumento, se unen por una parte las ramas de prehension y por otra los tallos de traccion, y despues se articulan las primeras, en tanto que los segundos permanecen paralelos y se introducen en el travesaño.

Se debe obrar de tal modo que los tallos de traccion se mantengan á un centímetro de distancia próximamente de las ramas de prehension, pues con esta separacion se hace la traccion siguiendo el eje del orificio que debe franquear la cabeza. Si se tira más hácia abajo, aumenta ese intervalo; si más hácia arriba, se tocan las ramas de prehension y los tallos de traccion. Como por otra parte las ramas de prehension siguen todos los movimientos que libremente ejecuta la cabeza para seguir la escavacion pelviana, se comprende que hagan el oficio de una verdadera *aguja indicadora*.

Otra aplicacion de la venda de caoutchouc.

En los accidentes que, por desgracia, con tanta frecuencia ocurren en los caminos de hierro, lo que primero llama la atencion es la hemorragia, que estenua y mata á los enfermos antes de que tengan tiempo de recibir los primeros auxilios. El estudio de la isquemia quirúrgica hecha con el aparato de Esmarch, sugirió al Dr. Deghilage, de Mons, la idea de recurrir al caoutchouc para cohibir esa hemorragia. Unos cuantos circulares por encima del punto herido, hechos con una venda, impedirían la hemorragia y conservarían al herido la vida hasta la llegada del médico. Algunas vendas ó tubos de caoutchouc en todas las estaciones, bastarían para salvar la vida á muchos heridos.

El aparato que propone el Sr. Deghilage se compone de un tubo ó cinta de caoutchouc, ó de un tejido análogo al de las ligas elásticas, de media pulgada de diámetro y de 4 á 5 piés de longitud. Se hacen varios circulares alrededor del miembro y se fijan los dos extremos con una lazada ó un crochet y una presilla.

Esta nueva aplicacion del caoutchouc, ó mejor de la ligadura elástica, puede ser tambien muy útil en las acciones ó batallas que con tanta frecuencia libran los ejércitos europeos, y en las fábricas y demás establecimientos industriales, donde no siempre se tienen todos los medios necesarios para hacer las primeras curas. Por último, su precio módico es una de sus ventajas no despreciables.

DR. RAMON SERRET.

PRESCRIPCIONES Y FÓRMULAS.

Medicacion tópica de algunas afecciones uterinas.

1.^o—Solucion táctica compuesta.

Tanino.	de 10 á 20 gr.
Sulfato de zinc.	2
Acido salicílico.	0,20
Agua.	200

Para la aplicacion de tapones astringentes y modificadores en la vaginitis sub-aguda, en el catarro cérico-uterino, etc. Esta solucion conserva mucho tiempo su transparencia.

2.º—*Glicerolado cúprico.*

Glicerina.	40
Sulfato de cobre.	4
Acido salicilico.	0,40

Para modificar el cuello del útero y las úlceras crónicas del mismo.

3.º—*Polvos astringentes para insuflaciones.*

Goma arábica pulverizada. . . .	20
Alumbre.	10

Para insuflar sobre las úlceras del cuello. A causa de esto se forma una especie de tela membranosa que se convierte en agente protector de la superficie ulcerada.

4.º—*Glicerolado tánico compuesto.*

Glicerina.	30
Calomelanos.	1
Tanino.	6
Tintura tebaica.	20 gotas.

Para los mismos usos que la preparacion núm. 2. Para modificar más enérgicamente la superficie ulcerada se pone una capa de este glicerolado en un tapon de uata que se aplica al cuello y se sujeta é beneficio de otro tapon. Esta cura debe renovarse tantas veces cuantas lo exijan las indicaciones que se hayan de llenar.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

EXPOSICION.

Señor: Los estudios que despues de los de segunda enseñanza preparan para los de Facultad no responden á su objeto á causa del orden y tiempo en que suelen hacerse por lo general. Así lo demuestran las repetidas instancias de escolares que, habiendo terminado las carreras superiores, solicitan dispensa, ó exámen de asignaturas que debieron servirles de fundamento.

Compréndese á primera vista cuánto ha de influir esta irregularidad en perjuicio de la sólida instruccion de la juventud, punto en que se hallan contestes las autoridades académicas, las cuales lo han expuesto más de una vez á la consideracion del Gobierno, sin que fuera posible atender por completo dentro de la legislacion vigente sus fundadas reclamaciones.

No hay medio, en efecto, de prescribir el orden natural y lógico de asignaturas que á la vez que extienden y completan la cultura intelectual de los jóvenes, les suministran conocimientos indispensables para seguir con fruto ulteriores estudios, sin reformar los programas generales y el cuadro de enseñanza de las Facultades, ó sin prolongar por uno ó dos años las carreras literarias, resolucion una y otra de gravedad suma.

A esto sin duda es debido que al determinar la prelación ó precedencia entre las asignaturas del período de la licenciatura se hiciera caso omiso de las que constituyen el llamado año preparatorio. Mas si no era entonces ocasion oportuna de adoptar una medida bastante eficaz para cortar el mal de raíz, siempre lo es de dictar, dentro de la legalidad, las conducentes á disminuirlo en cuanto sea hacedero.

Con tal fin es de todo punto indispensable señalar desde luego reglas que en lo sucesivo obliguen á los escolares á probar con las primeras asignaturas de cada Facultad las del año preparatorio respectivo hasta tanto que se tome una resolucion definitiva sobre el particular.

Respecto á los que al presente se hallan cursando las de Facultad, aconseja el buen sentido obligarles asimismo desde el próximo año académico á la simultaneidad con las preliminares, en términos que antes de completar éstas no sean admitidos á exámen de las últimas del período superior, dis-

pensando por esta vez de cursarlas á los que habiendo terminado los demás estudios diesen pruebas de suficiencia mediante el exámen de las mismas, previo el pago de los derechos de matrícula, pues si ya no conducen al objeto para que fueron establecidas, suponen conocimientos de que no pueden escusarse los que aspiran á profesiones de orden superior.

Fundado en estas consideraciones, el ministro que suscribe tiene el honor de someter á la aprobacion de V. M. el siguiente proyecto de decreto.

Madrid 27 de Abril de 1877.—Señor: A L. R. P. de V. M., C. El conde de Toreno.

REAL DECRETO.

De conformidad con lo propuesto por el ministro de Fomento.

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los alumnos que al principiar los estudios de la Facultad no hubieren probado las asignaturas del año preparatorio, deberán probarlas en los tres primeros cursos.

Art. 2.º No serán admitidos á matrícula en el cuarto los que no acrediten haber cumplido la prescripcion anterior.

Art. 3.º Desde el curso próximo de 1877-78, para la admision á matrícula en cualquiera de los grupos de estudios de Facultad será requisito indispensable matricularse á la vez en una asignatura cuando ménos del año preparatorio, á no haberlo probado anteriormente.

Art. 4.º Precederán al exámen de las últimas asignaturas del período de estudios de la licenciatura desde Junio de 1878 el exámen y aprobacion de todos los del año preparatorio.

Art. 5.º Se considerarán dispensados de cursar las asignaturas del mismo los que hubieren concluido ó concluyeren en el presente año académico los estudios de Facultad; pero no podrán ser admitidos al grado de licenciado sin previo pago de los derechos de matrícula y exámen y aprobacion de los mismos.

Dado en Palacio á 27 de Abril de 1877.—Alfonso.—El ministro de Fomento, C. Francisco Queipo de Llano.

REAL ÓRDEN.

Ilmo. Sr.: En vista de una comunicacion del rector de la Universidad de Madrid acerca de las falsificaciones de documentos académicos, proponiendo los medios á su juicio conducentes á evitarlas en lo sucesivo, S. M. el Rey, de conformidad con el parecer del Consejo de Instruccion pública, ha tenido á bien disponer:

1.º No se concederá la traslacion de matrículas de un establecimiento de enseñanza á otro sino por motivos suficientemente justificados.

2.º Los jefes de los respectivos establecimientos apreciarán las razones en que se fundaren las instancias en solicitud de traslado de matrícula, y concederán ó negarán esta, previos los informes y la presentacion de justificantes que considerasen oportunos.

3.º Para la admision á exámen de prueba de curso de carrera, y para los grados académicos en una escuela á los alumnos procedentes de otra, será requisito indispensable que identifiquen su persona con el testimonio escrito y firmado de dos vecinos de conocido arraigo, á satisfaccion del jefe del establecimiento.

De real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 23 de Abril de 1877.—C. Toreno.—Señor director general de Instruccion pública.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA.

Sesion literaria del 26 de Abril de 1877.

Empezó con la lectura del acta de la sesion anterior, la cual fué aprobada.

Seguidamente se dió cuenta de las comunicaciones y obras recibidas.

El Sr. CASTELO presentó algunas observaciones de operaciones hechas en el hospital de San Juan de Dios, con el termo-cauterio de Paquelin. En doce casos ha aplicado hasta ahora este aparato.

Leyó el Sr. Castelo la nota relativa á estos casos, que

recayeron en úlceras sifilíticas, vegetaciones, bubones supurados con hipertrofias de glándulas, etc.

En casi todos estos enfermos se habian logrado resultados muy satisfactorios, notándose sólo algunas veces el inconveniente de apagarse el cauterio y producirse hemorragias alarmantes, que obligaban á terminar la operacion con el instrumento cortante.

Esceptuáse un caso en que existia tan violento fagedenismo, que no fué posible salvar al enfermo. Durante la operacion el termo-cauterio se apagaba, y no se podia restablecer su actividad. En otro sugeto se logró cauterizar la úlcera, formándose una escara seca; pero habia una septicemia que causó la muerte.

En resumen, dijo el Sr. Castelo, se ha usado el termo-cauterio en circuncisiones, en cauterizacion de úlceras y en estirpaciones glandulares. El aparato es muy apreciable, y aún puede recibir mayores perfeccionamientos; pero su aplicacion tiene, sin embargo, sus límites. Se hace con él muy bien, pronto y sin hemorragia, la circuncision; pero no es el resultado tan brillante como cuando se emplea el instrumento cortante: se logra la ventaja de impedir la reabsorcion de los materiales que vienen á cubrir la herida, ventaja de importancia, sobre todo tratándose de afecciones sifilíticas.

No sirve el termo-cauterio para la estirpacion de los gánglios infartados, operacion á veces muy conveniente para apresurar la curacion, si las glándulas son muy voluminosas ó tienen vasos sanguíneos algo gruesos; pero sirve al ménos para cauterizar la herida que se hace por otros procedimientos.

Tampoco sirve para cauterizar las superficies donde hay masas pulposas ó gran cantidad de líquidos, porque entonces se apaga el termo-cauterio.

Seguidamente se continuó la discusion sobre tumores malignos, y el Sr. D. FEDERICO RUBIO prosiguió su contestacion á las objeciones que se habian hecho á sus ideas, diciendo:

Debo ocuparme en la sesion presente en contestar á las observaciones que se sirvió dirigirme mi amigo y colega el Dr. Calvo.

Muchas de ellas están implícita y explícitamente contestadas en la réplica al Dr. Alonso Rubio.

Dice el Dr. Calvo lo siguiente: (*Lee*). Sin duda alguna lo que aquí aparece no es lo que ha pretendido decir mi distinguido compañero. Ni ha querido, ni ha podido decir que yo he faltado á la verdad científica; su idea, sin duda alguna, se reduciría á opinar que por mi parte habria falta de *exactitud* científica, en vez de que habia faltado á la verdad científica. Una vez hecha esta rectificacion, que yo hago con gusto en favor de mi digno compañero, y partiendo de este supuesto, tócame examinar si he faltado ó no á dicha exactitud.

Primeramente debo recordar que no ha venido á cuento para mis propósitos la ocasion, en ninguna de las sesiones que he tenido el honor de dirigir la palabra á este auditorio, de afirmar ni negar que los tumores puedan ó no puedan provocarse ni hacerse artificialmente. Entiendo que el Dr. Calvo ha tergiversado un concepto mio incidental dándole más alcance del que yo procuraba, cuando en una de las primeras sesiones dije que debíamos empezar el estudio de los *pato-histos* por aquellos más sencillos, más superficiales y simples, que, por desenvolverse bajo la accion de nuestra vista, podíamos examinarlos en todas las evoluciones de su curso desde su principio hasta su terminacion, y cuyas causas eran tan externas, que cual sucede en el callo epidérmico, pudiéramos hacerlas obrar á voluntad y artificialmente.

Pero aunque sólo de esto en rigor esté obligado á contestar, no tengo inconveniente en defender la proposicion que tacha de inexactitud científica el Dr. Calvo, tal como aparece en la redaccion del acta. Es palmario, y el doctor Calvo sabe, que algunos tumores se pueden provocar artificialmente. Un golpe, una ligera contusion sobre el crá-

neo, dá lugar á un tumor. Una ligadura en el conducto de una glándula, dá lugar á otro, etc., etc. Y si mi apreciable colega rectificase diciendo que al decir tumor, sólo se referia á los tumores de naturaleza de neoplasmas, todavía le podré yo probar que es él quien falta á la debida exactitud científica, puesto que desprendiendo una pequeña parte del tejido conectivo tangente á los huesos, y depositándolo en otro tejido conectivo distante de ellos, podemos desenvolver un tumor por la siembra de un núcleo osiforme, provocando así un osteoma, segun se prueba por los repetidos experimentos del Dr. Ollier, conocidos ciertamente del Dr. Calvo y de todo facultativo.

Y aun esta provocacion y determinacion artificial de tumores, nacida bajo la ley fisiológica de los ingertos, tiene lugar algunas veces con los tejidos patológicos, ya en las inoculaciones, ya en las intromisiones de verdaderos fragmentos de tumores malignos en tejidos fisiológicos, cual comprueban los experimentos de Coltze.

Existe además en todo el contesto del discurso de mi apreciable amigo, y como constituyendo el fondo de sus reparos, una especie como de menosprecio ó negacion de valor á las clasificaciones en general, cual si llevara el intento de declarar vago é inútil mi propósito. Nada diré relativamente á lo último; pero no comprendo cómo S. S. puede creer lo primero; no es posible que el Dr. Calvo juzgue como cosa nonada y baladí esto de las clasificaciones. Y yo he de defender de esta grave suposicion en que al Dr. Calvo hace incurrir el Dr. Calvo Martin. En efecto, ¿quién que conozca la clara inteligencia y la cumplida instruccion de mi digno amigo, ha de creer que desconoce el valor, importancia y trascendencias de las clasificaciones? Sin duda alguna, S. S. procuró sólo con sus palabras darme pié para que yo pudiera ampliar en mi contestacion algunos puntos que necesitasen esclarecimiento. Porque de otro modo, ¿cómo se puede suponer que el Dr. Calvo ignore que no hay ciencia posible sin clasificacion; que el adelanto de las ciencias se mide por las perfecciones de sus clasificaciones, y que sin clasificacion, sin clasificar de algun modo ó manera, no es posible ni aun el ejercicio de la vida práctica ordinaria? Es seguro que el Dr. Calvo y Martin, tan aplicado y estudioso, no tendrá sus libros hacinados y revueltos, sino que por el contrario, cada tomo lo tendrá colocado al lado de su compañero, por su orden numérico, y despues, por orden de materias ó por orden de volumen, y por tablas, estantes, etc., etc. Y sin esta ordenacion serial ó clasificacion, ¿cómo pudiera nadie facilitar la buscada, ni el examen de ninguna materia?

Pero no es esto sólo; no hay en el campo de la inteligencia, ni en toda la esfera de la historia, asunto más trascendental que este de las clasificaciones. Recordad, señores, ese cambio portentoso ocurrido entre la edad media y la edad presente, cambio tan profundo, que ha trascendido á las leyes, á la distinta reparticion geográfica, á la desaparicion de unos pueblos y á la aparicion de otros; á las costumbres, á los hábitos, á la moral, á los medios de subsistencia y hasta de las religiones seculares. Pues bien; observad, señores, que la palanca invisible y poderosa que ha producido todos estos cambios, todas esas ruinas, todos esos levantamientos, todos esos progresos, se debe simplemente á una cuestion de clasificacion. Sí, señores, no es necesario estar muy versados en la historia para saber que la edad media descansaba sobre la columna de la autoridad y de la fuerza, y que esa columna fué quebrantada por Abelardo, con motivo de la famosa discusion de los géneros y las especies. Allí por vez primera fué rota la autoridad metafísica, al par que la autoridad teológica, y al hervir de la controversia entre realistas, nominalistas y conceptualistas, se fundieron las armas con que habia de entrar en la lucha la potente reforma, que con la bandera del libre examen, tronchó los cimientos del mundo antiguo y fundó la sociedad presente, en la cual vivimos, en la cual respiramos, y en que respiran derecho, legislacion, gobiernos, parlamentos, academias, y todo, en fin, lo que hoy existe.

Después de dicho esto, parece que ya no quede nada por decir. Pero no es cierto. Queda, y queda mucho y mucho, cuyo término no se alcanza á divisar.

¿Qué perturba hoy el al parecer tranquilo campo de la ciencia constituida? ¿Qué conmueve de presente nuestros espíritus, á una con el espíritu de los naturalistas, de los filósofos, de los políticos? Pues nos conmueve el ruido de piqueta subterránea, que mina y afofa el terreno sobre que descansa nuestra planta, con la teoría de Darwin ó del transformismo, teoría esencial de clasificación, que niega con justicia los conceptos de géneros y especies, tales cuales aparecen en las clasificaciones dicotómicas.

Pues bien, señores, yo declaro que las clasificaciones inclusivas son las que pueden, corrigiendo los errores que entrañan las actuales, dar la razón explicativa de lo que tiene de fundamental y verdadero el transformismo, y lo que tienen de errados sus ante juicios é inducciones, que en sus consecuencias aparentes sentimos como absurdas.

Con esto dió por terminado el Sr. Rubio su discurso, y se levantó la sesión.

El Secretario,
MATIAS NIETO SERRANO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIO DE ADMISION.

D. Balbino Quesada y Agius, profesor de medicina residente en Ubeda, solicita ingresar en este Monte-pío facultativo.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que, si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 24 de Abril de 1877.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña, (3)

VARIEDADES.

Los títulos de las escuelas libres.

En *Los Avisos*, periódico quincenal que en Madrid se publica, hemos leído, bajo el mismo título que ponemos arriba, uno de esos artículos alfabéticos que acostumbra, en el cual se trata con desmedida dureza, no ya solamente á los que están en posesion de títulos expedidos por *escuelas libres*, sino á cuantos han seguido su carrera durante el período que podremos llamar revolucionario.

Nadie desconoce ni deja de lamentar el desorden que en las profesiones médicas introdujo la legislación de 1868, aquel abusivo y deplorable esceso de libertad para hacer los estudios profesionales, y tambien para no hacerlos, y la manera irregular de probar los cursos y obtener los grados académicos. Pero los que más ó menos apresuradamente hicieron su carrera en las escuelas oficiales, amparados por aquella legislación y aprovechándose de ella en beneficio propio, y los que la siguieron en escuelas libres, revalidando ó no después sus diplomas para darles carácter oficial, ninguna culpa tienen de que entonces pudiera estudiarse de aquella suerte, ni de que los tribunales de examen pecaran de esceso de laxitud y complacencia.

En todo caso, lo que de malo, y aun de vituperable, pudiera haber en ese sistema y en las prácticas y corruptelas seguidas, al legislador y al cuerpo docente toca, que no á los que obraban dentro de la ley, acomodándose á ella y hasta en la imposibilidad de modificarla segun gusto propio y el ajeno.

Por esta razón nos parece demasiadamente dura é injusta la serie de inculpaciones que el referido periódico les dirige.

Véanse, como prueba de lo fundado de nuestra suave censura, las palabras que pone en boca de un juez municipal, y que apoya luego y defiende, refiriéndose á los Galenos de la ciencia hechos en la revolucion:

«¡Que los pueblos se entreguen en manos mercenarias donde tienen segura la desgracia! El día que tengan que valerse del médico, no habrá apelacion. Esto no lo piensan ni el Gobierno, ni los que escriben en los periódicos. En Madrid se quedan los que aprovecharon bien el tiempo, y á las aldeas los que tendrían que morir de hambre en las grandes poblaciones. ¡Qué se diga que estos señores son médicos parece mentira y, por lo ménos, yo digo no han estudiado, que se les dió el título previa cierta *pecunia*, y cádate unos vestidos de frailes; y si no fuera así, éstos podrían hacer los contratos que hacen, llevando ménos por las iguales y con el cargo de la barba, que llevaban los ministrantes, y tener que entrar á partir con ellos, porque de lo contrario se verían sin partido. Y yo convengo que si antes de la revolucion, para Medicina y Cirugía, estudiaban siete años, con sujecion al Anfiteatro y Clínica, y éstos con doce meses en teatros y cafés pueden tener los conocimientos que se requieren en un facultativo, no puede ser, y de aquí la desconfianza (pero fundada y cierta) y que se quiere mejor la asistencia á los ministrantes que á ellos; estos por lo ménos tienen práctica y los pueblos estaban mejor con ellos, que se está hoy con los médicos; y si á estos se les llegase á autorizar para quitar toda responsabilidad, en el pueblo donde hay uno quedaba con el partido, á no ser que el médico fuese de los de antes de la Gloriosa; en fin, V. puede hacer mucho en esto, y tratar un día y otro para que por concurso se provean los partidos, para que unos y otros estén tranquilos y, de nó, tratarlo: lo que he dicho siempre, miras particulares y no profesionales. Médico de Revolucion. ¡¡¡No!!!»

¿No es esto, apoyado y corroborado más adelante, sobre inútil para remediar los males que la reforma de 1868 haya originado, injusto por su generalizacion, y bajo diferentes aspectos inconveniente? ¿Acaso los miles de jóvenes que han hecho sus carreras en ese tiempo pueden comprenderse en un anatema general y comun? Muchísimos, la inmensa mayoría, han empleado el número de años necesario para adquirir la propia instruccion que antes se daba y que hoy día se dá en nuestras Facultades, y no pocos han adquirido cátedras y otros destinos facultativos mediante ejercicios de oposicion que han acreditado sus buenos conocimientos. ¿Es razonable, ni justo, ni bajo aspecto alguno pertinente, intentar rebajar á esos comprofesores en la estimacion pública mediante escritos que acreditan porquisimo la competencia de su autor para tratar asuntos de instruccion pública?

Por otra parte, todo germen de division es funestísimo en nuestra clase, y debe combatirse. Después de tantos esfuerzos y de tan inmensos sacrificios hechos tiempos atrás para acabar con las diferentes clases de cirujanos, otorgándolas al efecto más ó ménos cumplidamente atribuciones comunes, fuera un mal muy deplorable establecer ahora, ya que no en los diplomas y facultades, porque esto no es posible, al ménos en el concepto público, distinciones enojosas y por todo extremo inconvenientes.

Rogamos, pues, á nuestros colegas que combatan y extingan todo germen de desunion, en particular cuando carece de razonable fundamento. Los diplomas de cada cual darán la medida de sus atribuciones, y á ellos es preciso atenerse: los que otorgan atribuciones ó facultades iguales, son entre sí idénticos, y ninguna distincion se debe ni se puede establecer.

No se eche en olvido que la unidad constituye la más preciosa garantía de armonía, de fraternal union y de conformidad en las miras y tendencias profesionales, asunto de altísimo interés para la clase.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Observaciones meteorológicas de la semana.—Altura barométrica máxima, 706,22; mínima, 693,68.—Tempe-



ratura máxima, 20°5; mínima, 5°5.—Vientos dominantes, S-O. y O.

Las afecciones reumáticas y las inflamaciones agudas de los órganos respiratorios han aumentado en esta semana de un modo muy notable; entre las formas de reumatismo han sobresalido las musculares, afectando principalmente las masas de la region cervical posterior y las lumbares: las laringitis, bronco-laringitis, bronquitis y pleuresías han sido intensas y frecuentes, pero particularmente las pulmonías que han afectado la forma fibrinosa, la catarral, la de bronco-neumonías, y han revestido alguna gravedad sobre todo en las personas de edad avanzada.

Las afecciones crónicas consuntivas han ocasionado algunas defunciones, en las del aparato respiratorio, por las complicaciones agudas intercurrentes.

CRÓNICA.

Publicacion útil. Acaba de publicar en Zaragoza D. A. Martinez Martin, vertido á nuestro idioma, el estimable libro del Dr. Renouard, titulado *Reseña histórico-filosófica de la Medicina en el siglo XIX*, que conocerán ya no pocos de nuestros lectores. La reputacion del autor, merecida por lo sentado de su juicio y lo sano de su doctrina, nos dispensa de todo elogio. Sabido es que el Dr. Renouard rinde especialísimo culto á la experiencia clínica, piedra de toque donde se acredita lo vano ó lo legítimo de las doctrinas médicas; por cuyo motivo son sus escritos de inmensa utilidad para los prácticos, y aun más especialmente para los que comienzan á practicar, llena la cabeza de teorías que día por día se van desvaneciendo, quizás dolorosamente, á la cabecera de los enfermos, convenciéndose, por la observacion repetida y la sana lectura, de que suele tener más de aéreo y fantástico que de positivo y real lo que habian aceptado en ese concepto. Consta de 208 páginas, y se vende á 16 rs.

Publicacion interesante. El tan ilustrado como estudioso Dr. D. Andrés del Busto y Lopez, catedrático de la Facultad de Medicina de esta corte, ha añadido á los trabajos que tenia publicados uno muy importante. Trátase de un *Curso de patología médica fundamental*, dispuesto en 50 cuadros sinópticos, que forman los prolegómenos del curso de patología médica que ha dado el presente año académico. La índole de esta produccion hace difícil, si no de todo punto imposible, un resumen crítico que dé alguna idea de ella. Por este motivo nos limitamos á recomendarla á los estudiosos.

Pestilencias. Los tres más mortíferos azotes epidémicos de la humanidad se hallan en incremento. La fiebre amarilla aflige al Brasil, hace estragos en Savannah y amenaza otras poblaciones cercanas á esta ó en comunicacion rápida con ella. El cólera morbo ha tomado incremento en la India, y parece dispuesto á invadir la Europa. Y la peste, en fin, cunde por la Turquía asiática, se ha extendido á la Pérsia y es de temer que penetre en los ejércitos beligerantes reunidos en pantos inmediatos muy amenazados.

Número de dentistas en París. En 1770 no habia en París más que dos dentistas; cinco en 1790; 20 en 1814; 140 en 1828; 250 en 1856, y próximamente 350 el pasado año de 1876.

Nuevo certámen. La *Academia de ciencias médicas de Cataluña*, recientemente fundada, ha acordado crear tres premios é igual número de accesits para los autores de las Memorias que mejor desenvuelvan alguno de los tres temas siguientes: 1.º (correspondiente á Medicina) Exposicion razonada de las causas que en Barcelona concurren á la invasion, cada dia creciente, de las hemorragias cerebrales, con indicacion de las medidas profilácticas de higiene pública y privada que se reputen necesarias para contrarrestarlas. 2.º (correspondiente á Farmacia) Critica razonada de las clasificaciones farmacológicas, con indicacion de los fundamentos de la Farmacología natural. 3.º (correspondiente á Ciencias) Fundamentos de la nomenclatura química actual y su reforma, en armonía con las teorías del unitarismo.

Además de estos temas, se adjudicará otro premio, costeado por el señor presidente de la Academia, el aventajado y joven profesor Sr. Góngora, al autor del mejor trabajo sobre el

siguiente tema: *Estudio químico y terapéutico de un mineral minero-medicinal de Cataluña.*

Las Memorias, escritas en castellano, deberán dirigirse, antes del 30 del próximo Setiembre, al secretario, plaza de la Lana, 11, farmacia, Barcelona.

Escuela de enfermeros. Tienen conocimiento nuestros lectores de que en Francia se ha fundado una Escuela con objeto de instruir á los enfermeros y de adiestrar á los sanitarios de las ambulancias. Pues bien; hoy podemos comunicarles que los exámenes se verificarán á fin de curso, y que el diploma ó título costará 20 francos.

Las materias que se les enseñan son las siguientes: Cuidados que hay que prestar á las parturientes; cuidados que requieren los recién nacidos; nociones generales de medicina; primeros socorros que deben prestarse á los heridos; cuidados que en general reclaman los enfermos; nociones generales de higiene; cirugía menor—vendajes—aparatos—farmacia; higiene de los ancianos; cuidados que reclaman los locos y los paralíticos; anatomía y fisiología; fricciones, amasamientos, nociones de hidroterapia.

Otro caso de longevidad. Un periódico extranjero dá cuenta de un nuevo caso de longevidad en la persona de Alejandro Macferon, que ha muerto en Escocia á la edad de 110 años. Era uno de los descendientes del historiador Macferon.

Poblacion del Austria. Segun el anuario estadístico para 1877, publicado en Viena, el país y las provincias representadas en el Reichsrath contenian á fines del año 1876 una poblacion de 21.565.435 habitantes. En 1869 el censo arrojó una cifra de 20.394.980, lo que dá un aumento en siete años de más de 1.170.000 habitantes.

La arena en las dermatosis. El Dr. Ellinger (de Stuttgart) hace fricciones con arena en los casos de acné que recae en sugetos jóvenes, así como tambien en las efélides, en la pitiriasis versicolor, liquen, prurigo, etc., obteniendo al cabo de algunos dias muy buenos resultados.

La arena con que se frota la cara, debe ser mucho más fina que la que se emplea para el resto del cuerpo. Las partes enfermas deben limpiarse con jabon antes de friccionarse, quitando despues con una esponja los fragmentos de arena que queden adheridos á la piel.

VACANTES.

Por renuncia del que la obtenia se halla vacante la plaza de médico titular de esta villa, dotada con la asignacion de 8.000 rs., pagados por trimestres vencidos por el Ayuntamiento por la asistencia de 120 vecinos, incluidos los seis pobres de solemnidad que en la actualidad cuenta esta villa, con la obligacion de ejercer la cirugía menor, como es sangrar y demás pertenecientes á esta facultad. Dicha villa se halla situada á la margen izquierda del rio Ebro y á un kilómetro de la estacion de la villa de Haro.

Los que deseen obtener dicha plaza presentarán sus solicitudes al alcalde-presidente en el término de 20 dias, á contar desde la publicacion de este edicto en *EL SIGLO MEDICO*.
Brñas 4 de Mayo de 1877.—El Alcalde, Casimiro Cuellar. (239)

—La de médico-cirujano de Ajofrin (Toledo); su dotacion 500 pesetas. Las solicitudes hasta el 26 del actual.

—La de médico cirujano de Ahiyal (Cáceres); dotacion 750 pesetas. Las solicitudes hasta el 22 del actual.

—La de médico cirujano de Astorga; su dotacion 2.000 pesetas. Las solicitudes hasta el 1.º de Junio.

—La de médico cirujano de Piñel de Arriba (Valladolid); su dotacion 125 pesetas. Las solicitudes hasta el 28 del actual.

—La de farmacéutico de Miajadas (Cáceres); su dotacion 996 pesetas. Las solicitudes hasta el 30 del actual.

—La de farmacéutico de Gordo (Cáceres); su dotacion 400 pesetas. Las solicitudes hasta el 30 del actual.

—La de médico-cirujano de Cebreros; su dotacion 1.250 pesetas. Las solicitudes hasta el 28 del actual.

—La de médico-cirujano de Valdehúncar (Cáceres); su dotacion 1.250 pesetas. Las solicitudes hasta el 25 del actual.

—La de médico-cirujano de Pasaron de la Vera (Cáceres); su dotacion 750 pesetas. Las solicitudes hasta el 25 del actual.

—La de farmacéutico de Higuera; dotacion 500 pesetas. Las solicitudes hasta el 8 de Junio.

—La de médico-cirujano de Ayost (Alicante); dotacion 1.250 pesetas. Las solicitudes hasta el 5 de Junio.

—La de médico-cirujano de La Guardia (Jaen); dotacion 4.000 pesetas. Las solicitudes hasta el 4 de Junio.

—La de médico cirujano de Garrovillas (Cáceres); dotacion 1 375 pesetas. Las solicitudes hasta el 2 de Junio.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

OBRAS MÉDICAS DE SYDENHAM.—TEXTO LATINO y version castellana.—Se ha publicado el «Tratado de enfermedades agudas» de tan célebre médico, formando un magnifico tomo de unas 376 páginas á dos columnas, elegantemente impreso y encuadernado. Hállase de venta en todas las principales librerías al precio de 34 rs. Los pedidos pueden hacerse á D. Joaquin Rabanaque, Clavel, 4, principal. Para los señores suscritores á EL SIGLO MÉDICO el coste de la obra será sólo de 30 rs., dirigiéndose á nombre de D. Luis Robles, Magdalena, 36, segundo.

CRONICON CIENTIFICO POPULAR POR D. EMILIO Chuelin.—De esta obra hay tres tomos, que esplican en lenguaje que nadie deja de entender, las ciencias y sus últimos progresos. Sábios catedráticos de las Universidades de Madrid, de Berlin, etc., califican al *Cronicon* de utilísimo para todos y lo declaran muy superior á los demás libros similares. La mejor obra extranjera de esta clase cita á unos 280 autores; pero cada tomo del *Cronicon* pone más de 8.000 y refiere importantísimos trabajos de los primeros sábios, de los cuales nada dicen los libros franceses.

El *Cronicon* enseña las novísimas doctrinas químicas, que han anulado las antiguas, y contiene bibliografías de la química, farmacia, etc. «La medicina progresa menos por despreciar los médicos la química teórica», según dijo Liebig, añadiendo: «el ignorar química origina que se acepte el absurdo sistema homeopático».

Véndese cada tomo, que forma obra aparte y completa, á 8 pesetas en Madrid y 9 fuera, previo pago al administrador de *La Guirnalda*, calle del Barco, 2.

TRATADO ELEMENTAL DE FISIOLÓGIA HUMANA, que comprende las principales nociones de la fisiología comparada, por J. Beclard. Traducido de la última edición francesa por los Sres. D. Miguel de la Plata y Márcos y don Joaquin Gonzalez Hidalgo. Tercera edición, revisada y considerablemente aumentada.—Obra acompañada de 246 grabados intercalados en el texto.

Esta tercera edición constará de un magnifico tomo en 8.º, ilustrado con 246 grabados intercalados en el texto; dividido en 6 cuadernos de 10 pliegos (160 páginas), al precio de 2 pesetas y 50 cénts. cada uno en Madrid, y 2 pesetas y 75 cénts. en provincias, franco de porte.

Saldrá con exactitud un cuaderno al mes.

Se ha repartido el primer cuaderno.

Se suscribe en la Librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid.

BIBLIOTECA ESCOGIDA

DE

EL SIGLO MÉDICO.

A fin de que los suscritores á esta *Biblioteca* puedan completarla, procurándose á precios reducidos algunas de las más importantes entre las anteriormente publicadas, hemos realizado un convenio, en virtud del cual podrán adquirir por la mitad de los precios que corresponden, y que respectivamente se asignan, las obras que á continuación se expresan.

Para disfrutar esta ventaja se necesita ser suscriptor á EL SIGLO MÉDICO y á la *Biblioteca del mismo periódico*, y remitir directamente á la administracion, en libranza de correos ó en letra de fácil cobro, el importe del pedido que se haga, y que consistirá siempre, según queda dicho, en las cantidades que se marcan, reduciéndolas á la mitad, ó sea con rebaja de un 50 por 100.

BAYARD. «Elementos de medicina legal», arreglados á la legislación española por D. Manuel Sarraís. Un tomo en 8.º mayor con láminas: en Madrid 14 rs.; en provincias, 16.

BOUILLAUD. «Ensayo sobre la filosofía médica.» Un tomo en 8.º: en Madrid 16 rs.; en provincias 18.

CAZENAVE Y SCHEDEL. «Tratado práctico de las enfermedades de la piel», traducido de la cuarta edición por D. Manuel Anton Sedano; un tomo en 8.º con diez láminas finas iluminadas, que representan todos los géneros y las principales especies de las enfermedades de la piel: en Madrid 36 rs.; en provincias 40.

CHAVARRY. «Prontuario de física, química é historia natural médicas.» Un tomo en 8.º: en Madrid 24 rs.; en provincias 28.

—«Prontuario de física médica.» Un cuaderno en 8.º: en Madrid 10 rs.; en provincias 12.

—«Química médica.» Id.: en Madrid 40 rs.; en provincias 42.

—«Historia natural médica.» Id.: en Madrid 40 rs.; en provincias 42.

CHOMEL. «Lecciones clínicas acerca del reumatismo y la gota.» Un tomo: en Madrid 14 rs.; en provincias 16.

—«Tratado de patología general», traducido de la última edición, aumentado con muchas notas y con un extenso extracto de la «Patología general» de Dubois, por el doctor en medicina D. Francisco Mendez Alvaro. Un tomo en 4.º mayor á dos columnas: en Madrid 24 rs.; en provincias 28.

«Defensa de Hipócrates y del vitalismo. Un tomo: en Madrid 20 rs.; en provincias 24.

«Tratado completo de las enfermedades venéreas», ó resumen general de cuantas obras, memorias y demás escritos se han publicado sobre estas dolencias; por el Sr. Fabre. Traducido y aumentado con notas y un formulario especial, por D. Francisco Mendez Alvaro.

Dos tomos en 8.º de 400 á 500 páginas: en Madrid 40 rs.; en provincias 46.

HENLE. «Tratado de anatomía general.» Un tomo en 4.º mayor de más de 500 páginas: en Madrid 20 rs.; en provincias 24.

«Historia de la medicina española», por D. Antonio Hernandez Morejon. Siete tomos en 8.º: en Madrid 120 rs.; en provincias 140.

MARTINET. «Elementos de patología y clínica médicas.» Nueva edición muy aumentada por el Sr. Roure. Según aparece en esta edición, el libro del Sr. Martinet constituye una excelente obra elemental de «patología» y de «clínica» médicas, completamente al nivel de los conocimientos de la época, y de grandísima utilidad para los prácticos, por ser muy completa en el «diagnóstico» y el «tratamiento».

Dos tomos en 8.º mayor: en Madrid 30 rs.; en provincias 34.

MENDEZ ALVARO. «Formulario especial de las enfermedades venéreas.» Un cuaderno: en Madrid 6 rs.; en provincias 7.

«Tratado completo de patología interna», por los señores Monneret y Fleury. Traducido y aumentado por los editores de la Biblioteca escogida de medicina y cirugía.

Obra de consulta por la importancia de sus datos históricos. Nueve tomos en 4.º á dos columnas: en Madrid 280 rs. en provincias 300.

«Atlas de obstetricia» de F. J. Moreau, publicado en París, con esplicaciones en castellano. Consta de 60 láminas de gran tamaño que representan la forma normal, diámetros y vicios de conformación de la pelvis y órganos sexuales de la mujer; la embriología, el desarrollo del feto, todos los tiempos del parto natural y del artificial en las diversas posiciones, la version, la extracción con el fórceps, etc., etc.

Un tomo en negro 200 rs.

«Ensayo de medicina general, ó sea de filosofía médica», por D. Matias Nieto Serrano. Un tomo en 4.º de más de 500 páginas: en Madrid 26 rs.; en provincias 28.

RACIBORSKI. «Resumen práctico y razonado del diagnóstico», nueva edición, revisada y aumentada por el doctor D. Matias Nieto. Dos tomos: en Madrid 20 rs.; en provincias 24.

«Bosquejo de la ciencia viviente, ó sea ensayo de enciclopedia filosófica», por D. Matias Nieto Serrano. Un tomo en 4.º: en Madrid 32 rs.; en provincias 36.

«La reforma médica», por D. Matias Nieto Serrano. Exámen crítico de los sistemas de medicina. Un tomo en 4.º: en Madrid 24 rs.; en provincias 28.

TAVERNIER. «Elementos de clínica quirúrgica:» en Madrid 14 rs.; en provincias 16.

VIDAL DE CASSIS. «Tratado de enfermedades venéreas.» Un tomo con láminas: en Madrid 36 rs.; en provincias 40.

Si algun suscriptor deseara adquirir toda la coleccion de obras anunciadas, que asciende á 996 rs. en Madrid y 1.033 en provincias, se le facilitaria con una rebaja escepcional, á saber: por 450 rs. en Madrid y 500 en provincias.

MADRID: 1877.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

GRAGEAS DE ERGOTINA BONJEAN

Medalla de oro de la Sociedad de Farmacia de París. — Segun los mas ilustres médicos, las GRAGEAS DE ERGOTINA se emplean con el mayor éxito para facilitar los partos, para combatir los flujos uterinos y las hinchazones del útero, las methorrhagias, la epistaxis, las disenterias y diarreas crónicas, etc., etc., y la solución de Ergotina al decimo (Ergotina 10 gramos, Agua destilada 100 gramos) es uno de los poderosos hemostáticos que posee la Medicina.

GRAGEAS DE GELIS Y CONTÉ

que se hace uso de los ferruginos.

JARABE DE LABELONYE

Este Jarabe, excelente sedativo y poderoso diurético a la vez, se emplea, hace 30 años, con notable éxito por los Médicos de todos los países, contra las enfermedades orgánicas o no orgánicas del corazón, las hydropesias y la mayor parte de las afecciones del pecho y de los Bronquios, Pneumonia, Catarro pulmonar, Asma, Bronquitis nerviosas, Coqueluche, etc., etc.

Deposito general de estos medicamentos: FARMACIA LABELONYE, calle de Aboukir, 99, en París, y en las principales farmacias de todas las ciudades.

TELA VEJIGATORIO ADHERENTE

(VEJIGATORIO ROJO DE LE PERDRIEL).

Esta es la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824. Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas y la firma Leperdriél. Por mayor, París 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega y Garcera.

ENFERMEDADES CONGESTIVAS Y NERVIOSAS.

TRATADAS CON ÉXITO

CON LOS JARABES DE PENNES ET PELISSE,

farmacéuticos químicos, en París, rue de Latran, 2.

1.º Jarabe de bromuro de amoniam, verdaderamente eficaz en los casos siguientes: asma sofocante, congestión cerebral, delirio, hemiplexia, meningitis crónica, parálisis, vértigo y vómitos producidos por el mareo. Precio, 28 rs.

2.º Jarabe de bromuro de sodium, preconizado contra los ataques de nervios, convulsiones, coqueluche, eclampsia, histérico, insomnio, jaqueca, náuseas, neuralgias, neurosis y espasmos. — Precio, 28 rs.

NOTA. Desconfiar de las falsificaciones, y exigir en los rótulos de los frascos la doble firma y la marca de fábrica, depositada segun la ley, y reproducidas en la noticia que acompaña el producto.

En Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Ortega y S. Ocaña. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española. — Barcelona, Sres. Borrell hermanos.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA DE COLBERT.

DEPURATIVO POR ESCELENCIA para la curación del virus procedente de antiguas enfermedades, y empleado por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpes, granos, etc.

Venta por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, 24 rs., Sres. M. Miquel, Sanchez Ocaña, Ortega y Garcera.

GRANULOS TRES SELLOS.

FÓSFURO DE ZINC

CON 4 MILÍGRAMAS (MEDIA MILÍGRAMA DE FÓSFORO ACTIVO).

Anemia, clorosis, hipocondría, histérico, neuralgias y otras neurosis, escrófulas, etc.

NOTA. Variando de una manera muy notable, segun su procedencia, la composición del Fósforo de zinc, nunca empleamos más que el fósforo de zinc cristalizado (Ph. Zn²), tal cual sale del laboratorio de Mr. P. Vigier, el autor que ha descubierto este medicamento.

COIRRE, PHARMACIEN, RUE DU CHERCHE MIDI, 79, PARÍS, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

VIN DE QUINQUINA FERRUGINEUX de MOITIER

preparado con vino de Málaga y pirofosfato de hierro, por A. F. Moitier, médico y farmacéutico de primera clase, ex-presidente de la Academia de Artes y Oficios, Ciencias industriales de París. — Medalla de oro en 1853.

Este vino ha sido preconizado por toda la prensa médica como el tónico más poderoso empleado para curar la «clorosis», la anemia, las pérdidas blancas, la pobreza de la sangre, los males del estómago, las palpitaciones, etc. Fortalece los temperamentos linfáticos de los niños, escita el apetito de los ancianos, y devuelve a la sangre empobrecida su composición primitiva.

Depósito general: París, 44, rue des Lombards, E. Laurencel, farmacéutico droguista. — Precio en España, 22 rs.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 34, calle del Sordo. — Por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Medallas de plata en las Exposiciones: París 1875. — Lyon 1872. — Santiago 1875. — Bruxelles 1876.

CARNE, HIERRO Y QUINA VIN FERRUGINEUX AROUD

con Quina y todos los principios nutritivos solubles de la CARNE.

Este medicamento alimenticio, al alcance de los órganos debilitados, le digieren y conservan los enfermos que no soportan las preparaciones ferruginosas mas estimadas. — Muy agradable a la vista y al paladar, enriquece la sangre con todos los elementos de la reparación. — Precio en Francia, 5 fr. — España, 24 rs.

Farmacia AROUD en Lyon, y en todas las Farmacias de Francia y del mundo entero. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores M. Miquel, S. Ocaña, Escolar, Ortega y Garcera.

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO BI-DIGESTIVO DE CHASSAING

PREPARADO CON
PEPSINA Y DIASTASIS

Agentes naturales e indispensables de la DIGESTION

12 años de éxito

contra las DIGESTIONES DIFÍCILES O INCOMPLETAS
MALES DEL ESTÓMAGO,
DISEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAJECIMIENTO, CONSUMCION,
CONVALENCIAS LENTAS,
VÓMITOS...

PARÍS, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.

Vin de Bugeaud

Toni-Nutritivo

PREPARADO CON QUINA Y CON CACAO

La dificultad de hacer soportar al estómago la quina y los amargos en general, ha desesperado muy amenudo tanto a los médicos como a los enfermos; pero desde el descubrimiento del "VIN de BUGEAUD" vino en el que el cacao se halla combinado con la quina, para moderar su astringencia, este inconveniente ha desaparecido por completo, al propio tiempo que se ha resuelto de la manera mas acertada y mas completa un difícil problema terapéutico.

Tal es la explicación del inmenso éxito que ha obtenido el "VIN de BUGEAUD," tanto para con los médicos como para con los enfermos, éxito sin precedente en los anales

de la medicina y de la farmacia, y que es la mejor prueba de la eficacia segura de tan precioso medicamento.

El "VIN de BUGEAUD," al que los médicos de todos los países deben, de 20 años a esta parte, miles de curas, ha sido objeto de dictámenes muy favorables, emitidos por numerosas sociedades científicas y médicas. Los principales órganos de la medicina francesa, como: la Gazette des Hôpitaux, l'Union Médicale, l'Abeille Médicale, etc., han reconocido su superioridad sobre todos los demás tónicos, y en su apoyo han publicado observaciones muy concluyentes, consignadas en el folleto que acompaña a cada botella.

EL "VIN DE BUGEAUD"

CUYA COMPOSICION TIENE POR BASE EL VINO DE MÁLAGA

Tiene un gusto muy agradable. Los médicos mas distinguidos de Francia y del Estrangero, lo recetan diariamente contra las afecciones siguientes:

Empobrecimiento de la Sangre.
Afecciones nerviosas
de todas clases (Nevrosis)
Flujos blancos, Diarreas crónicas
Perdidas seminales,

Hemorragias pasivas,
Escrófulas,
Afecciones escorbúticas,
Convalecencias de todo género
de calenturas.

Este medicamento conviene además de una manera muy especial a los convalecientes, a los niños débiles, a las señoras delicadas y a los ancianos debilitados por la edad y los achaques.

CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES E IMITACIONES

PARIS

Por mayor: LEBEAULT, MAYET & C^{ia}
RUE DE PALESTRO, 29.

Por menor: Farmacia LEBEAULT
53, RUE RÉAUMUR.

En Madrid: sirve los pedidos la Agencia franco-española, calle del Sordo, 31.

Depósitos: En Madrid: Borrell. — En Barcelona: Borrell hermanos, calle del Conde del Asalto; Padró, plaza Real, 4; Genové, Rambla del Centro, 3.
En Bilbao: Q. de Pinedo, y las principales Farmacias.



Recompensa Nacional de 16,600 francos
Grande Medalla de ORO a T. Laroche
MEDALLA en la Exposición de Paris 1875



QUINA LAROCHE

ELIXIR

Conteniendo todos los principios de las 3 quinas.

La Quina Laroche es un Elixir muy agradable y cuya superioridad a los vinos y a los jarabes de quina está afirmada desde veinte años há, contra el decaimiento de las fuerzas y la energía, las afecciones del estómago, fiebres antiguas, etc.

Exigir
la
firma

T. Laroche

EL MISMO FERRUGINOSO es la feliz combinación de una sal de hierro con la quina. Recomendado contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del parto, etc.

Paris, 22, rue Drouot. Madrid: Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

Tratamiento curativo de la tisis pulmonar en todos los grados; de la tisis laringea y en general de las afecciones del pecho y de la garganta con el

SILPHIUM CYRENAICUM

Premiado con una Medalla de plata en la Exposición internacional de Paris 1875

Ensayado por el Dr. Laval, aplicado en los hospitales civiles y militares de Paris y de las principales ciudades de Francia.

El Silphium se administra en Gránulos, en Tintura y en Polvos.

DERODE & DEFFÈS, farmacéuticos, únicos propietarios y preparadores, 2, rue Drouot, Paris. — Por mayor, en Madrid, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

Comprendidas en el nuevo Codex se emplean hace mas de 40 años por casi todos los médicos y con el mejor éxito para curar la clorosis (colores pálidos).

Hé aquí la opinión de los mas distinguidos médicos que las han experimentado.

« Desde 35 años que ejerzo la medicina, he reconocido en las píldoras de Bland ventajas incontestables sobre todos los demás ferruginosos, y las reconozco como el mejor anti-clorótico. » Dr DOUBLE, ex-presidente de la Academia de Medicina.

« De todas las preparaciones ferruginosas que nos han dado los mejores resultados para el tratamiento de las afecciones cloróticas, las píldoras de Bland nos parece deben ocupar el primer lugar. » — Dictionnaire universel de Médecine, t. II, page 99.

Como prueba de autenticidad, cada píldora lleva grabado así el nombre del inventor. — Precio 24 y 14 r. caja.

En Paris, 8, rue Payenne. — En Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Por menor, Sres. Borrell hermanos, Escolar, Miquel, S. Ocaña y Ortega.

DRAGEES MEYNET D'EXTRAIT DE FOIE DE MORUE

de extracto de hígado de bacalao,

aprobadas por la Academia de Medicina. — Unico medicamento fácil de tomar sin asco ni erupciones, más eficaz que el aceite.

Precio, 14 rs. — Paris, 31, rue d'Amsterdam. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Sanchez Ocaña, Escolar y Ortega.

CASA MONTREUIL HERMANOS Y C^{ia}

Farmacéutico condecorado de los Hospitales de Paris

Fábrica en Clichy-la-Garenne-lez-Paris.

JARABE DE RABANO IODADO preparado en frío. Es el mejor antiescorbútico y depurativo. Precio, 16 r.

FOSFATO DE HIERRO SOLUBLE. Solución graduada de pirólitoso de hierro y sosa. Precio, 10 r.

ELIXIR DE PEPINA DE LEY, contra las dispepsias y las digestiones laboriosas. Precio, 16 r.

JARABE SEDATIVO CON BROMURO DE POTASIO, contra las afecciones nerviosas. En Paris, 3 fr. 50 c.

En Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Ortega y Escolar.